



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

Maestría en Psicoanálisis con mención en Educación

TÍTULO DE LA TESIS:

“La Posición subjetiva del niño en la familia: sus posibles desencuentros con el deseo de aprender. Análisis de casos en una Institución Educativa en Guayaquil”

Previa a la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis con mención en Educación

ELABORADO POR:

Sissy Cedeño Freire

Guayaquil, a los 28 días del mes de Diciembre año 2012



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por Psicóloga Clínica Sissy Cedeño, como requerimiento parcial para la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis con mención en Educación.

Guayaquil, a los 28 días del mes de Diciembre año 2012

DIRECTOR DE TESIS

Dra. Nora Guerrero de Medina, MGS

REVISORES:

Dra. Mayra Landivar de Hanze

Lic. Veronica Peña, MGS

DIRECTOR DEL PROGRAMA

Dra. Nora Guerrero de Medina, MGS



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

YO, Sissy Cedeño Freire

DECLARO QUE:

La Tesis “La posición Subjetiva del niño en la familia: sus posibles desencuentros con el deseo de aprender. Análisis de casos en una Institución Educativa en Guayaquil” previa a la obtención del Grado Académico de Magíster, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico en mención.

Guayaquil, a los 28 días del mes de Diciembre año 2012

EL AUTOR

Sissy Cedeño Freire



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

AUTORIZACIÓN

YO, Sissy Cedeño Freire

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de la institución de la Tesis de Maestría titulada: “La posición Subjetiva del niño en la familia: sus posibles desencuentros con el deseo de aprender. Análisis de casos en una Institución Educativa en Guayaquil”, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 28 días del mes de Diciembre año 2012

EL AUTOR

Sissy Cedeño Freire

INDICE

| | |
|---|-----------|
| Introducción | 1 |
| Justificación..... | 5 |
| Capítulo 1 Constitución del niño..... | 8 |
| 1.1.El estadio del espejo..... | 9 |
| 1.2.Edipo en Freud..... | 12 |
| 1.3.Tiempos del Edipo de Lacan..... | 15 |
| 1.4.Operaciones de alienación y separación..... | 19 |
| 1.5.Qué es un sujeto para el psicoanálisis..... | 20 |
| 1.6.La posición subjetiva..... | 22 |
| Capítulo 2 El niño y la familia..... | 25 |
| 2.1.El niño en la familia..... | 26 |
| 2.2. Las funciones de la madre y el padre..... | 29 |
| 2.3.La familia inscripción de deseo y goce..... | 31 |
| 2.4.La posición del niño en la familia: respuesta de lo real..... | 34 |
| Capítulo 3 El niño y la escuela..... | 37 |
| 3.1. Ideales de la escuela..... | 38 |
| 3.2.La posición del maestro..... | 41 |
| 3.3. La posición del niño en la escuela..... | 42 |
| 3.5. La demanda y el deseo..... | 46 |

| | |
|--|----|
| Capítulo 4 El vínculo educativo | 51 |
| 4.1. El niño y su desencuentro con el saber..... | 52 |
| 4.2. La transferencia, vehículo fundamental para la transmisión del saber..... | 54 |
| 4.3. El deseo y el amor de transferencia..... | 58 |
| Capítulo 5 Metodología | 63 |
| 5.1. Caso “A”..... | 66 |
| 5.2. Caso “B”..... | 70 |
| 5.3. Caso “C”..... | 74 |
| Conclusiones | 80 |
| Recomendaciones | 85 |
| Bibliografía | 87 |

Agradecimientos

El recorrido teórico de este trabajo de investigación se convirtió en un reto profesional y personal que con mucho agrado y esfuerzo logré asumirlo. Agradezco a mi esposo por su apoyo, tiempo y comprensión en todo momento, por ser un pilar fundamental en mi vida, la persona que me empuja y da ánimos; a mis padres y hermanos, por ser mi luz, los guías de mi camino.

Gracias a la Dra. Nora Guerrero de Medina, Directora de la maestría y tutora de mi tesis, por su incondicional ayuda, su disposición, por transmitirme ese deseo por el saber, sin su orientación y acertadas sugerencias no hubiese logrado encaminarme en este trabajo.

Introducción

El presente trabajo pretende señalar que la constitución del niño está inmersa en su mundo familiar, la misma que para el psicoanálisis se trata de las funciones parentales, y que sobre todo la intervención de la función paterna es constituyente del niño como sujeto. Se nomina sujeto por cuanto se articula con el deseo, que por la castración simbólica es un sujeto tachado, en falta. Este niño sujeto de la familia pasa a la escuela, lugar donde se pretende formar académica y socialmente, este paso puede ser un lugar de desencuentros para el niño, desencuentros con el saber, con el deseo. El sujeto tachado del psicoanálisis es un sujeto en falta, de deseo y por tanto suele tener tropiezos frente al imperativo escolar, que aplasta el deseo con la demanda de homogenizar, de igualdad, dejando de lado las particularidades del niño.

El marco teórico en el que se fundamenta este trabajo es psicoanalítico, ya que esta teoría explica cómo se constituye el niño como sujeto, los momentos que tiene en su estructuración psíquica. Además el tema de la familia para el psicoanálisis no es igual que para los sociólogos o antropólogos, es una familia conformada por el Deseo de la madre y el Nombre del Padre, significante primordial en la constitución subjetiva. De igual manera, el niño y sus desencuentros con el deseo de aprender, en la Institución educativa son abordados desde la perspectiva psicoanalítica, también relacionándolos con conceptos pedagógicos.

El niño, más que ser un ente biológico, es un sujeto, lo cual lo diferencia de otras especies es por estar inscrito en el lenguaje. Por la inscripción que hace el Nombre del Padre, este significante lo nombra, da un reconocimiento y lo introduce en la cultura. Además la función del Padre es de prohibir, separar la simbiosis que hay entre la madre y el hijo, esta madre que se presta como completa y satisface sus demandas. El Padre encarna con su función, como privador de esta relación, colocando al niño en falta, en el “no todo” y es posible entonces que acceda a desear, dejando el lugar de objeto a ser sujeto.

La presente investigación es cualitativa, ya que se ha utilizado el estudio y análisis de casos, focalizándose en niños entre 5 y 6 años; quienes viven en una familia, lugar donde se constituyen y se marcan ideales, deseos, y su pase a la escuela donde existen también ideales. Los ideales educativos apuntan a la globalización, a la respuesta universal para todos los educandos, además de querer formar a niños para la sociedad, lo cual implica formar de acuerdo a las exigencias sociales.

Entonces los cuestionamientos que surgen son, cómo se constituye un niño como sujeto, de qué manera responde el niño sujeto a las exigencias, puede el niño acceder al deseo de aprender si el deseo es exigido. Además qué relación hay de la posición que tiene el niño en la familia con el encuentro fallido con el aprendizaje que da la escuela, cuál es la manera que se pueda encontrar el niño con el deseo de saber.

Estas interrogantes se abordaran y desarrollaran a lo largo de este trabajo teórico, cada capítulo plantea conceptos en relación al niño con su entorno, la familia y escuela. Las respuestas para las preguntas planteadas se despliegan en cinco capítulos, el primero trata la constitución del niño, donde se explica lo que brevemente se ha mencionado antes del niño como sujeto, cuyos conceptos fundamentales son el Edipo en Freud y el Nombre del Padre en Lacan. Siendo indispensable para la constitución del sujeto la inscripción del significante del Nombre del Padre, pues es el que instaura el deseo; y determina la posición subjetiva; el modo de relación con el Otro, que gira alrededor del deseo.

En el segundo capítulo, se expone el niño y la familia, desde la perspectiva psicoanalítica la familia realiza una inscripción en la cultura, en el deseo y en el goce en el niño. Lo esencial de la estructura familiar es el lenguaje, inserta al niño en lo simbólico lo cual lo convierte en un sujeto alienado del lenguaje. El padre tiene un lugar central en la familia, la significación del Nombre del Padre nombra y registra al niño en el grupo familiar.

El tercer capítulo aborda al niño y su relación con la escuela, cuya función civilizadora es educar al niño para la sociedad y donde la demanda educativa es en ocasiones tan exigente en cuanto al saber y a las normas, que pueden aplastar el deseo del niño. Este Otro escuela que contribuye a fortalecer los ideales del niño sujeto, ha de dar espacio para el deseo y respeto a las modalidades de goce, y no borrarlas. La posición del maestro y la posición del niño en la escuela; son fundamentales a considerar dentro del proceso educativo.

En el cuarto capítulo se puntualiza el desencuentro del niño con el saber, lo que ocurre para que este encuentro con el saber sea fallido en la escuela. El discurso educativo en ocasiones es rígido que obliga al niño a la represión de sus pulsiones, obtura el vacío con la demanda con sus exigencias de éxito. Además la transmisión de saber puede ser obstruida, el docente se ubica con un saber absoluto y no permita que encarne el deseo por el saber. El vínculo educativo es posible si hay amor de transferencia, donde el educando acepta la oferta educativa que su maestro le brinda por estar en el lugar de supuesto saber y de deseo.

El último capítulo muestra la investigación metodológica realizada, contiene tres casos que fueron estudiados a través de entrevistas con maestros, niños y padres. Estos casos se articulan con puntos teóricos que se han desarrollado en los distintos capítulos; los niños pertenecen a una institución con ideales marcados a la excelencia, se explica la posición que toma el niño frente a dichos ideales y cómo ha sido su respuesta subjetiva.

Justificación

En la actualidad se observa en el aula a niños que no tienen ganas de estudiar, de interesarse por aprender, no hay deseo que sostenga el aprendizaje. El deseo de saber deviene de la posición que tenga el maestro y la posición subjetiva del niño que le permiten engancharse. Posición que constituyen el deseo de la madre y el Nombre del Padre, que en tiempos lógicos brindan sentido y depende de la eficacia del significante del Padre le permitirá al niño acceder a la cultura.

El objeto de estudio es señalar que la constitución del niño está en relación a su núcleo familiar, en la cual la intervención del padre es constituyente como sujeto, y el paso hay de la familia a la escuela, lugar donde pueden haber desencuentros con el saber y con el deseo, ya que el discurso educativo es de manera global, es dirigida a todos por igual y demandante, exigente.

Planteamiento del Problema de Investigación

El niño que no aprende muchas veces es rotulado y lo nombran con “problemas de aprendizaje”; sin embargo, en las entrevistas clínicas podemos apreciar hay una imposibilidad de aprender ya sea debido a la posición subjetiva del niño y el imperativo educativo que se enmarca en un aprendizaje para todos, en la homogenización, donde el niño no puede responder a esta demanda.

El niño es síntoma de la pareja parental, respuesta de la misma, el Psicoanálisis brinda la posibilidad de un lugar al niño sujeto, de tal manera que responde a lo que falla, muestre este malestar de lo familiar en la escuela, lugar donde puede ser acogido algunas veces, sin embargo, no es suficiente para que acceda a desear, ya que muchas veces puede ser saturado, colmado ante el imperativo de saber. Es necesario que haya una falta para que el niño desee, al colmarlo, llenarlo, no accedería a desear, a ser sujeto deseante, entrar en la búsqueda de aquello que no tiene.

Objetivo General

Establecer la incidencia de la posición subjetiva del niño en la familia sobre los posibles desencuentros con el aprendizaje.

Objetivos Específicos

- Identificar la constitución del niño como sujeto.
- Ubicar el discurso educativo y su relación con la posición del niño
- Ilustrar la teoría psicoanalítica y el encuentro fallido con el deseo de saber mediante el estudio de casos clínicos.

Preguntas de investigación

Las preguntas que se plantean en esta investigación con enfoque cualitativo, son:

¿Cómo se constituye un niño como sujeto?

¿Qué transmite la familia en el niño?

¿Cómo responde el niño frente a los ideales de la educación?

¿Puede el niño aprender si el deseo es exigido?

¿Cuál es la vía por la cual el niño desea saber?

Estas preguntas se responderán mediante la conceptualización de la perspectiva psicoanalítica a lo largo de los capítulos, a través de conceptos señalados por Freud, Lacan, Jacques Alain Miller, Hebe Tizio.

Capítulo 1

Constitución del niño

Desde el Psicoanálisis el niño es más que un organismo vivo, nace como sujeto a partir del deseo del Otro, garante del código, de esta manera se destaca la función del significante en la estructuración psíquica del niño. El sujeto será pues el efecto del significante del Otro y de su relación con él tendrá una posición como niño sujeto.

En este capítulo se desarrollará la constitución del niño como sujeto desde las postulaciones de Freud y Lacan. Partiendo desde el estadio del espejo como primer reconocimiento del niño de su cuerpo, de la imagen, luego se hace un recorrido donde Freud introduce el Padre como personaje fundamental en la constitución subjetiva, el Edipo que es la castración e inicio de la neurosis. Lacan retoma conceptos freudianos para dar efectividad de la importancia del Padre, describiéndolo por su Función Paterna, Nombre del Padre, el mismo que actúa como organizador, regulador; significante necesario que remite al niño sujeto en el lenguaje.

Lacan determina al lenguaje como causación del sujeto, el lenguaje determina al ser hablante, además de diferenciarse entre los seres vivos, el sujeto se distingue por la desgarradura, división que lo marca. La hiancia que es producida por estar

castrado por el lenguaje, no se puede colmar, es deseo confrontado a un goce imposible.

1.1. Estadio del espejo

Lacan en 1936 introduce lo imaginario y ubica el estadio del espejo como el formador del Yo. El niño entre seis y dieciocho meses siente su cuerpo fragmentado, es decir, partes dispersas de su cuerpo, no reconoce estas partes y no reconoce su imagen. Por lo que necesita del Otro que le preste las palabras y vaya describiendo su cuerpo y construya su imagen.

La imagen en el espejo que ve el niño es su imagen completa y esto le provoca júbilo. El Otro que interviene en este momento estructural es la madre, que por medio del lenguaje le dice que ese otro del espejo es él, permitiéndole una correspondencia entre el otro del espejo y él, reconociendo en ese otro su propia imagen; articulando lo real de su cuerpo y lo simbólico, el lenguaje constituye y le da soporte a esa imagen que no reconoce. La presencia de la madre hace que se rompa eso que va a nivel especular, se convierte en su yo y así ingrese en el lenguaje, a través de la palabra; siendo esto un encuentro entre la imagen y la palabra.

La intervención del Otro, quien le resta palabras a lo que el niño ve en el espejo, más allá de delimitar su imagen, lo introduce en lo simbólico. La intervención del Otro es un momento estructural, ya que por medio del lenguaje le

va dar correspondencia al otro de la imagen de él, reconociendo así su propia imagen.

El estadio del espejo es una identificación con una imagen que al principio se creía de otro, la imagen se recibe con alegría por el niño, ya que ésta es completa, como una Gestalt, esa forma es constituyente, que permite reconocimiento a ese cuerpo. Es que la forma total del cuerpo, gracias a la cual el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, no le es dada sino como Gestalt, es decir en una exterioridad donde sin duda esa forma es más constituyente que constituida, pero donde sobre todo le aparece en un relieve de estatura que la coagula y bajo una simetría que la invierte, en oposición a la turbulencia de movimientos con que se experimenta a sí mismo animándola. (Lacan, 1956)

De manera que, la función del estadio del espejo es formadora en cuanto articula la imagen con la realidad que percibe el niño, es decir, es un momento estructural por cuanto se configura la subjetividad humana y la imagen, es el inicio de la constitución del niño como sujeto. La constitución del yo, que más que estar relacionada con la imagen, se relaciona con las identificaciones, pues de la intervención del Otro, quien le prestó palabras y significantes funda al niño en una alienación con el lenguaje. Dichas identificaciones estarán ligadas a este Otro, que primordialmente para el niño son las figuras parentales, que posteriormente ubicarán al niño en lo social.

Freud en 1914 introduce los términos narcisismo primario y secundario. En el narcisismo primario se consagra el amor ególatra, es decir la concentración de la libido sobre sí mismo y define su relación con el Yo ideal. La sublimación continúa siendo un proceso distinto, cuyo estímulo puede partir del ideal, pero cuya ejecución permanece totalmente independiente de tal estímulo. Precisamente en los neuróticos hallamos máximas diferencias de potencial entre el desarrollo del yo ideal y el grado de sublimación de sus primitivos instintos libidinosos, en general, resulta más difícil convencer a un idealista de la inadecuada localización de su libido que a un hombre sencillo y mesurado en sus aspiraciones. (Freud, 1914) El yo ideal debe de sublimarse, exige la sublimación para la causación de la neurosis y por medio de la sublimación es posible lograr de alguna manera los ideales.

El narcisismo secundario Freud señala la formación del ideal del Yo, esta instancia le adscribe funciones como la autoobservación, la conciencia moral, la censura onírica y la influencia principal en la represión. El niño se confronta a un ideal, Freud lo articula éste con la cultura, la ética, representaciones que son transmitidas de los padres.

Lacan en 1952 atribuye al Yo ideal como la imagen y a ubicarse como objeto donde los padres depositan en el mismo sus deseos, que sea y haga lo que ellos quieren. Y el Ideal del yo que es más allá de lo imaginario, es el encuentro con lo simbólico y se da a través de ese intercambio verbal entre otros. El intercambio

simbólico es lo que vincula entre sí a los seres humanos, o sea la palabra, y en tanto tal permite identificar al sujeto.(Lacan, 1952)

Dada la sublimación del yo ideal, se constituye el Ideal del yo, este es fundamental para Lacan es su conceptualización como sujeto, ya que el Ideal del yo se trata del encuentro con lo simbólico, la identificación con lo simbólico, la cultura, además que da lugar a la constitución del sujeto con la dialéctica del deseo. Lacan postula que el Ideal del Yo está ligado con el Edipo, pues es la introducción de la función del padre.

1.2. Edipo en Freud

Freud toma de la tragedia griega “Edipo rey” para explicar una etapa del desarrollo sexual del infante entre los 3 y 5 años. El Edipo es el núcleo de la neurosis y la sexualidad infantil. La tragedia griega narra la historia de Edipo hijo de Layo y Yocasta, a Layo le predijo el oráculo que Edipo lo mataría, para evitarlo, manda a matar al recién nacido. Sin embargo, Edipo crece en un reino lejano de Tebas, el oráculo le predice a él que matará a su padre y se casará con su madre, para evitarlo él se aleja de los que creía sus padres, al llegar a Tebas, discute con Layo, lo mata sin saber que era el rey de Tebas, su verdadero padre y se casa con su madre.

Freud toma esta tragedia para explicar los conflictos amorosos hacia la madre y hostiles hacia el padre. Además que ubica al Edipo como estructura en lo

universal, toma este acontecimiento para dar cuenta de la prohibición, al incesto como estructurante de la vida síquica del niño. Para la madre el niño lo es todo, es su objeto de amor, de deseo; de manera que el niño siente a la madre de su pertenencia, la desea. Aparta al padre ya que lo ve como un rival; en tanto lo percibe como el sujeto amoroso de la madre. El niño renunciará a la madre por temor a la castración, por perder su pene, entonces abandona ser el objeto de amor de la madre, para conservar su pene; lo cual significaría la salida del complejo de Edipo, quedando reprimido. “El Edipo sucumbe a su propio fracaso debido a su imposibilidad interna” (Freud, 1923)

El niño originariamente tiene la creencia o fantasía que todas las personas sonfáticas, cuando descubre la falta del pene en la mujer, es decir castrada, no considera que su madre lo está, cree que ella lo conserva. Sin embargo, al descubrir la falta de pene en la mujer, creyendo que lo ha perdido, que ha sido castrada, él asiente que entonces el también podría perder su pene.

En el caso Juanito (1909), Freud da cuenta de las investigaciones de la sexualidad en la infancia y el temor que surge en el niño por perder su pene, Juanito inicia alrededor de los 3 años su curiosidad por el “hace pipi”, se toca y se convierte en un investigador por saber quiénes lo tienen, lo ve en los animales, cree que la madre y el padre lo tienen, además cree que todo lo que le rodea tiene pene, la locomotora, los carros de mudanza, omnibuses. Es decir para él no sólo los seres animados, papá, mamá, animales poseían pene, sino también los inanimados.

Juanito experimenta el temor a la castración al notar que no todos tienen el “hace pipi” igual que él, sobre todo nota la diferencia al ver a su hermana menor, lo que interpreta que ha sido castrada, entonces aparece la angustia a que el pierda parte de su cuerpo, su pene. Freud precisa en el análisis de este caso sus teorías sobre la sexualidad infantil, pues ya no se trata sólo de sentimientos de amor hacia la madre y hostilidad hacia el padre, sino que percibe la angustia a la castración, lo cual coloca al sujeto en una posición de falta.

Siendo la castración estructurante en cuanto alude a un sentido simbólico al corte cultural, dejar la posición fálica con la madre, tener el lugar del falo es colmarla, es ubicarse como deseo absoluto de ella. La castración coloca al sujeto como sujeto sexuado en relación y con su propio deseo. Freud no conoció las causas exactas por las cuales se disuelve el complejo de Edipo, sin embargo, señaló dos posibilidades; una por las decepciones amorosas que experimenta el niño y la niña en la relación con sus padres, el niño percibe que la madre dirige su cariño hacia su hermanito y la niña que es reprendida por el padre. La segunda posibilidad es porque ha llegado el momento de su fin.

La salida del complejo de Edipo es por la vía de la angustia a la castración, siendo su función normativa la prohibición al incesto. El padre introduce la castración del niño y de la madre, interviniendo como privador de la madre y también privando a la madre del niño como objeto fálico. El sepultamiento o disolución del Edipo sucumbe a la represión y sigue el periodo de latencia donde

se desvía los fines sexuales y se marcan los diques contra el incesto. Se orientan a otros fines distintos como contenidos culturales.

1.3. Los tiempos del Edipo de Lacan

El padre que no se trata de un padre real, es el Nombre del Padre un significante que nombra, que nomina, se trata de un padre simbólico, un padre ordenador. De manera que, sea procreador no es esencial, es la función como tal. El padre mantuvo un lugar central en el complejo de Edipo y la metáfora paterna sustituye al significante materno, es decir, la intervención del padre, mediante su función, priva a la madre del niño como objeto.

Lacan precisa el Edipo freudiano en tres tiempos, los cuales no son cronológicos. Ordena el Edipo en tiempos donde está como primacía el falo y es fundamental la función del Nombre del Padre para la constitución del sujeto. Lacan señala que el falo es el significante del deseo de la madre, luego postula que es el significante de una falta.

Primer Tiempo:

En este tiempo se trata de una identificación con el deseo de la madre, de agradar y satisfacer a la madre. La triada niño-falo-madre, ubicado como el objeto de deseo de la madre, siendo el falo imaginario. El niño quiere satisfacer el deseo de la madre, porque para él, ella es portadora del falo, entonces se ofrece a lo que

la madre quiera, se somete al capricho de ella. Él es el falo imaginario de la madre, lo que a ella por estructura le falta y la hace sentir completa, quedando este capturado en ese deseo originándole angustia por la no falta en la madre; permitiendo la estructuración psíquica del niño.

Segundo Tiempo:

Interviene el padre como privador de la madre ante el niño, el padre aparece como pivote, el punto mediador, dice Lacan. La interdicción paterna impide que el niño sea el objeto de la madre, es el momento privativo del complejo de Edipo, así el niño sale del acoplamiento con la madre. Esta intervención del padre como portador de la ley, es ley al incesto, a la prohibición de una relación entre la madre y el hijo. El niño debe dejar la unidad con la madre, dejar de ser su objeto y así establecerse el tercer tiempo, donde se identificaría con el padre.

La entrada en el segundo tiempo tiene que ver con la intervención efectiva del padre sobre la madre y mediatizado por esta sobre el hijo. Sobre la madre, privándola del falo; sobre el hijo, provocando la pérdida del objeto de su deseo. Hay una doble prohibición, para la madre: no reintegrarás tu producto, para el hijo: no te acostarás con tu madre. Vemos que el deseo de la madre está sostenido en la ley y es la ley la que hace surgir el deseo en el hijo.

En el primer tiempo el padre está velado, el padre en el segundo tiempo saca al hijo del lugar de falo, no lo deja creer que es el falo. La madre se muestra castrada, sin falo y además que desea otra cosa, es el deseo de la madre que

permite que el padre entre, el niño cree que el padre es el falo de la madre. Reconoce que es el padre que enuncia la ley y piensa que es la ley. El padre es mediatizado por la madre, y hay una intervención efectiva del padre en la eficacia de la función paterna, esta eficacia es un corte. Este corte no es el corte del pene, pensar en el corte del pene es una castración imaginaria. Se trata de un corte simbólico, de la relación entre la madre y el hijo.

Tercer Tiempo:

Este tiempo es la salida de Edipo, la salida favorable en tanto el niño se identifique con el padre por el hecho de él tener el falo, esta identificación que Lacan llama “ideal del yo. La intervención del padre, es como el que posee el falo y como donador de éste, por lo cual el niño cree que puede tenerlo. La presencia del padre es fundamental por su función, ya que lo priva de la madre en un doble sentido, priva al niño de objeto de su deseo y priva a la madre de su objeto fálico.

También explica Lacan que el niño reconoce la presencia y función del padre por medio de la madre. “La madre misma, en tanto que el mensaje del padre deviene el mensaje de la madre, deviene el mensaje que permite y autoriza...” (Lacan, 1958). Es decir, que el niño reconoce la ley, autoridad a través de la madre, siendo ella la que pudiera posibilitar que se asuma esta ley. La madre hablará del padre, le dará un lugar, demostrando al niño que es capaz de ver más allá de él, que es capaz de desear otra cosa que no sea el hijo.

Así tenemos en Freud, la función del Padre como privador que funda la imposibilidad de toda unión entre la madre y el niño, es decir marca la prohibición contra el incesto. Este falo que es imaginario, no es el pene real, es un significante que viene a marcar la llegada del deseo. Inicialmente la madre que al nacer su hijo se siente completa, que no le falta, pues ubica al hijo como falo. Es entonces que el padre interviene para que este hijo no sea devorado por la madre. Lacan se refería a la madre como la boca del cocodrilo y el significante del Padre era el palo, la tranca que se coloca entre la boca para que no pueda comerse al otro.

La interdicción del Nombre del Padre, instaura el orden simbólico en lo real, el Nombre del Padre es esencial para la estructuración del mundo simbólico, y es aquello por lo que el niño sale de su acoplamiento con la omnipotencia materna. (Lacan, 1958) su función es evitar que el niño sea el deseo de la madre, que ella lo devore como objeto de su deseo.

El complejo de Edipo, el complejo de castración se convierte en una función estructural y asunción de la sexualidad. La interdicción de la función del padre, está articulado con la ley, con lo simbólico y también con la identificación, ideal del yo, siendo la causación del sujeto. El significante del Padre se convierte en un significante que sustituye a otro, sustituye al significante madre; por eso Lacan se refirió a la función del padre, como metáfora paterna.

1.4. Operaciones de alienación y separación

Lacan postula dos operaciones fundamentales en la estructuración del sujeto, necesarias para que se constituya el sujeto como deseante; la alienación y la separación. La alienación da cuenta a una relación entre el sujeto y el Otro, entendiendo el Otro como el portador del lenguaje. El niño al nacer se encuentra en una relación simbiótica con la madre, una relación absoluta por tanto la madre descifra, traduce lo que el niño necesita, de esta manera lo introduce en el lenguaje. La madre aliena al hijo en su deseo, le da una significación fálica, convirtiéndolo como objeto de su deseo, no dándole un lugar de sujeto.

De manera que, de la relación de diada, pasa a ser una triada: madre-falo-niño, donde el niño se aliena a la madre como su significante fálico y así obtura su falta. En esta operación el estar alienado es al lenguaje, el Otro es el lugar donde se sitúa el tesoro de significantes. Alienado a lo que le diga el Otro, convirtiéndose éste en una dirección por cuanto le dice por ejemplo que hacer, como actuar, es la introducción en el lenguaje.

El momento de la separación es necesaria, fundamental en la constitución del niño como sujeto, el corte en la relación simbiótica entre la madre y el niño, en la completud de la madre. El niño que tiene la posibilidad de dividir a la madre, no solo de colmarla, de completarla. (Miller, 2005) Es preciso que el niño no sature la falta donde se sostiene el deseo de la madre, es esencial que la misma desee más allá del hijo.

Que la madre desee más allá que el hijo, quiere decir que pueda desear otra cosa, para que no se coma, dirija su mirada a otro lugar, al esposo, al trabajo, estudios, esto ubicará al niño que él no lo es todo, marcando una falta tanto para la madre, como para el niño, permitiéndoles desear, buscar el objeto perdido, así se estructura el niño como sujeto deseante. La separación es realizada por la función del padre, Nombre del Padre, que mediante la ley, la autoridad, impide a la madre poseer a su hijo como objeto de su deseo.

La metáfora paterna de Lacan traduce el Edipo freudiano, no significa solamente el Nombre del Padre que pone límites al deseo de la madre a través de la ley, es también una división del deseo, una condición del no todo. La metáfora paterna logra reprimir el deseo materno, en tanto ella acepta la prohibición del incesto. En la medida que el niño acepta la castración simbólica se separa de la madre, no siendo su falo. La función Paterna posibilita la condición de falta, abre un vacío que no puede ser colmado, lo cual introduce el deseo, la demanda metonímica, inagotable por cuanto hay castración.

1.5. Qué es un sujeto para el psicoanálisis?

El recorrido que se ha realizado hasta ahora es la estructuración del niño, todas estas intervenciones tanto de la madre como del padre primordialmente, llevan al niño a colocarse como sujeto, que en sentido analítico se trata del sujeto barrado \$, sujeto inscrito en el lenguaje y separado del objeto "a". El sujeto que se encuentra dividido por la represión se relaciona con el lenguaje y por el objeto,

causa de su deseo, el mismo que es desconocido por él y es la carencia estructural, la falta en ser.

Lacan se cuestionó también qué era un sujeto, señalando que a partir de la palabra siempre hay en ello un tercero, ese gran "Otro" del que hablamos, y que es constituyente de la posición del sujeto en tanto que habla. (Lacan, 1958). En subúscuda por responderse, en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* en 1960, propone que el sujeto está dividido entre verdad y saber, él se da cuenta que al analizar a su paciente, éste habla de lo inconsciente, afirmando que ni el mismo sabe lo que habla, es decir, el paciente no sabe de lo que dice, no sabe su verdad. Hay un lugar al entredicho (Lacan, 1960) Lo que quiere decir que hay algo que se escapa entre significante y significante, y esa es la verdad.

La castración es el comienzo de la neurosis, resultado de la represión, pues el Edipo sucumbe a la represión una vez dada su disolución o sepultamiento. Sujeto es por efecto de la significación del Otro, la intervención del Otro introduce al sujeto en los desfiladeros del lenguaje.

Lacan marca la naturaleza simbólica de la entidad subjetiva frente a la vertiente imaginaria, dándole primacía al lenguaje, pues el sujeto se constituye por toda una serie de identificaciones alienantes. Por tanto, la noción de sujeto no apunta al concepto consciente, para Lacan el sujeto es el sujeto del inconsciente

La dimensión simbólica introduce la distinción A(utre)-a(utre), Otro-otro, que es paralela a la distinción sujeto-yo. El otro es el semejante del reflejo especular, imaginario del yo, la relación intersubjetiva que se desarrolla en el registro imaginario. Y el Otro como lugar donde se sitúa la cadena significante que rige todo lo que del sujeto podrá hacerse presente, en el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer. El sujeto depende del significante para advenir y el significante está primero en el campo del Otro.

El sujeto del inconsciente se constituye por la suma de estos efectos del significante, es por la palabra que el sujeto aparece a partir de la división, el sujeto empieza en el lugar del Otro, donde surge el primer significante. Sujeto nace en tanto que en el campo del Otro surge el significante y por éste queda fijado como significante.

Al sujeto se lo simboliza con una S tachada (\$), por ser dividido, castrado por el lenguaje, en esta división se marca una falta, de la falta en ser convirtiéndose en sujeto deseante. El sujeto se dirige a un objeto para colmar la falta, el objeto perdido no se logra sustituir, nunca se acopla a esta falta, el objeto de deseo no coincide con la causa, con lo que se perdió y su búsqueda es incesable.

1.6. La Posición Subjetiva

La posición subjetiva en términos analíticos es el modo de relación que tenga con el Otro y de acuerdo a Lacan gira alrededor del deseo, del objeto a, objeto

perdido que en su búsqueda o sustitución trata de llenar este vacío en la estructura. El objeto a, es un objeto precioso oculto en una caja relativamente carente de valor, el objeto a es el objeto del deseo que se busca en el otro. Este objeto a, designa el objeto que nunca puede alcanzarse, que es realmente la causa del deseo. Para Lacan el objeto a es cualquier objeto que pone en movimiento el deseo, especialmente los objetos parciales que definen las pulsiones.

El deseo que pasa por la dialéctica en la relación con el Otro, es lo que llamó la alienación y en la operación de separación donde en el sujeto se instaura la falta y se ubica como sujeto del lenguaje y del deseo, desde este punto, la posición del sujeto está en la neurosis. La posición neurótica que puede responder con dos modalidades, la histeria que sostiene su deseo como insatisfecho, Lacan explica que se debe a que la castración es demasiado instrumental, se recuerda que la salida del Edipo en la niña es la aceptación de la castración y se presenta la falta de entrada. En la neurosis obsesiva, opera de modo diferente ante la demanda del Otro, mostrando que el deseo que el Otro demanda es imposible, y que él lo puede hacer, es decir, para el obsesivo todo es posible. Esta posición también se articula con la castración pues por conservar su pene, no va a demostrar que está en falta.

En este capítulo muestra lo fundamental que es la presencia del Nombre del Padre, significante estructurante, que inscribe al niño en lo simbólico y limita la relación del niño como objeto de deseo de la madre. En esa incompletud del niño, lo ubica como sujeto deseante, en la búsqueda de eso que por estructura le falta. Se constituye como sujeto a partir del Otro, siendo efecto de la significación del

Otro, este Otro que lo castra, que le prohíbe, que le habla que lo introduce en el lenguaje.

La metáfora Paterna hace una sustitución del significante primordial, el significante materno y se instaura el Nombre del Padre, inscribe además un corte, la castración en el lenguaje; esta división marca al sujeto, hiancia que se confronta a ese deseo imposible de alcanzar. El sujeto para el psicoanálisis es un sujeto dividido, por esa falta en ser, castración original reprimida, está en la búsqueda incesante del objeto “a” que colme su falta. El sujeto es producto del inconsciente, el cual se constituye por los efectos del significante, es decir, el sujeto es el efecto del significante del Otro, de esas palabras que le prestó, loinscribióen el lenguaje.

El niño se constituye como sujeto por el Otro, por la funciones de la madre y del padre, el niño nace en la familia. El Nombre del Padre que más que un genitor, se trata de un significante que nomina e inscribe al niño en la familia, el apellido lo identifica como parte de la misma, le da un parentesco y reconocimiento, hace una inscripción en la cultura. Así la familia se convierte en importante y primordial para el niño; qué transmite la familia al niño, qué inscribe en él y cómo puede responder el niño ante la posición de los padres.

Capítulo 2

El niño y la familia

El niño nace en la familia y las funciones de los padres serán fundamentales para su estructuración. El discurso psicoanalítico toma el tema de la familia, por la vía de las funciones parentales, por la introducción del niño al lenguaje, la cultura, deseo y goce. Además que el niño en la familia responde de acuerdo a la posición que tengan los padres, en cuanto a sus funciones.

En el presente capítulo se desarrollará la inscripción que hace la familia en el niño, la misma que es particular para cada sujeto, transmiten ideales, deseos y goce. Para cada sujeto la familia es una construcción subjetiva que elabora través de su novela familiar y las marcas de goce que va dejando el encuentro con el lenguaje. En la familia, la función del padre es fundamental por inscribir y dar reconocimiento al niño en el grupo familiar, diferenciándose de otros grupos de familia, siendo la identidad e identificación para el sujeto. La posición que tengan los padres, las funciones que realicen colocará al niño como sujeto del orden simbólico, sexuado u objeto.

El niño es la respuesta de la estructura familiar, representada como la verdad de la pareja parental, de lo que transmitan las funciones de los padres, el niño se constituirá subjetivamente y en estructura. La institución familiar hoy está reducida en los miembros: la madre y el padre, de ellos dependerá y sostendrán

las funciones que deberían ser encarnadas, soportadas por sujetos barrados por el lenguaje y con un deseo de transmisión que no sea anónimo.

2.1. El niño en la familia

El tema de la familia ha sido objeto de estudio desde diferentes discursos como sociológicos, antropológicos, religiosos, psicológicos, etc. El psicoanálisis se interesa más que por los miembros que conforma la familia o por la función que desempeñen; se enfoca en su estructura tanto en filiación y alianza; engendra lo simbólico, lo que permite dar un lugar en ella. El orden simbólico de la familia permite dar un nombre, reconocimiento, parentesco y linaje. Por otra parte el psicoanálisis no toma a la familia como tal, sino como saber, como síntoma, pues el sujeto habla de la familia.

La familia es una inscripción en la cultura, ya que el niño nace en la familia y es lo que lo diferencia de la familia animal u otras especies dice Lacan, lo esencial de la estructura de la familia es el lenguaje. La estructura familiar es una combinatoria de funciones padre-madre- niño y es por estas funciones que se inscribe el sujeto niño en el orden simbólico, en la palabra Freud en el inicio de sus investigaciones sobre la familia destaca la prohibición del incesto, la organización de los miembros dada por el padre, a través de las generaciones. En su estudio el tema del padre es central, ya que como se ha descrito anteriormente es estructurante en el Edipo. La posición y función del padre es la ley y posibilita a inscribir al niño en la cultura y en la sexualidad, prohibiendo que el niño sea deseo de la madre. Por otra parte la familia es el lugar de la formación del

Complejo de Edipo y el psicoanálisis lo sostiene como una subversión del sujeto respecto al deseo.

La organización de generaciones que otorga el padre es dada por la inscripción del apellido, permaneciendo así la familia como elemento identificatorio, permite seriar la propiedad del grupo familiar. El apellido a más de ser una mera inscripción civil, analíticamente es una transmisión paterna. Más allá de la identidad civil que le asegura al sujeto la inscripción, el apellido es un elemento que depende de una función que se llama Nombre del Padre.

El Nombre del Padre es un significante que nombra, es la función que no necesariamente es del genitor, es de quien cumpla la función, quien la transmita. La función del padre es la inscripción en lo simbólico, inscribe el significante en el lugar donde no hay ninguno, de manera que debe haber un vacío, un espacio donde se coloca este significante. “Es el que llamamos Nombre-del-Padre: porque Nombre-del-Padre se inscribe como significante en el lugar en el que en el Otro no hay ningún significante.” (Solano,1992)

Este vacío es el corte entre la madre y el niño por la operación de separación fundamentada por Lacan; que si bien la madre al inicio responde a las demandas del niño, siendo todopoderosa para él, traduce lo que quiere, le da un significante a lo que necesita, instituyendo la palabra en el niño, sin embargo, no es suficiente y debe hacerse presente el padre para que sustituya el significante que dio la

madre por el significante del Nombre del Padre. Este significante sustituye el deseo de la madre, quedando la familia inscrita por el padre, teniendo una posición de ley y autoridad. Representa la ley por permitir identidad, posibilitar asumir un cuerpo y esté inscrito en el orden sexual y prohibir el incesto.

La familia se articula por la relación entre el padre y la madre, cuyo resultado el niño, más que ser un resultado de la relación sexual, es de una relación simbólica como se ha señalado es necesaria la función del padre, el Nombre del Padre sustituye el deseo de la madre y el niño entra como significación. Solano indica que el niño entra al circuito de significaciones del discurso familiar, que entra como la significación que resulta de esta ecuación. (Solano, 1992)

El niño como significado de los padres, puede tomar distintos significados de acuerdo a los que se hayan transmitido, sea el de relación de amor, fracaso o dolor, el significado que cada uno toma, sin saber es del resultado del padre y la madre. El niño tendrá la posibilidad de inscribirse o no como sujeto por las funciones de los padres. La familia por medio del discurso, el lenguaje, tendrá la función de transmitir una posición subjetiva y de un deseo. Deseo que puede ser subjetivado y sostenido por el sujeto, que se logra dependiendo de la posición subjetiva de los padres. Es decir, de acuerdo a la posición que ocupen los padres en tanto sus funciones, la madre que se ocupa de los cuidados, alimentación del hijo y el padre que interviene con la función paterna, la ley, la prohibición, coloca al niño sujeto de su deseo.

Freud en 1909 en *La novela familiar del neurótico* explica la manera que cada uno interpreta a su padre y madre, hace su propia historia, experimenta fantasías con respecto a ellos donde los compara y alcanza a tener impulsos hostiles contra ellos, para luego exaltarlos y sobrevalorarlos. El momento de exaltarlos, hay un querer ser como ellos, identificación con los padres, por ser los más buenos y nobles, se reprimieron los sentimientos hostiles recuperando las características infantiles donde se sobrevaloran a los padres.

2.2. Funciones de la Madre y del Padre.

Las funciones de los padres son fundamentales y garantes para la constitución del niño. La función materna que es el otro primordial del niño, de quien van a venir las primeras significaciones y va a descifrar lo que le pasa al niño, él se sostiene de alguna manera de lo que dice la madre. Las funciones básicas de la madre están en relación a los cuidados del niño, alimentarlo, vestirlo, limpiarlo y también transmite un deseo particularizado, donde el niño va a ocupar un lugar que no es anónimo en el deseo materno.

El ocupar este lugar, el deseo materno que debe de ser encarnado para ser el soporte de la función y por medio de este es posible acoger al niño. También debe ser dividido porque los cuidados hacia el niño no la deberían disuadir de desear como mujer. Es decir, que el deseo de madre pueda ser separado y puede ser más que madre por el llamado por un hombre u otra mujer, para que la mujer no quede atrapada en ser toda madre, sino que pueda ser capaz de preservar el no-

todo del deseo femenino. No permitir que el objeto niño lo sea todo para el sujeto materno.

El niño espera que el Otro lo acoja en su deseo, porque cuando aparece el Otro como deseante su incompletud le permite alojar el Che vuoi? ¿qué quiere el otro de mí? o ¿el Otro me quiere?, imprescindible para la constitución del sujeto. Si el deseo de la madre puede apuntar a otro lugar, no habrá respuesta posible que colme a esta pregunta y entonces tendrá que inventar una, en la que podrá articular su deseo y su goce.

La introducción de la metáfora paterna divide la relación entre la madre y el hijo, esta es la función del padre, que se ha señalado anteriormente, función de separar al niño de la madre, poniendo su condición al no- todo. La función paterna humaniza en tanto que no es anónima, es encarnada por el Nombre del Padre, permitiendo un lugar al niño donde se articule con el deseo.

La función de padre a través de su nombre hace la inscripción del sujeto, función que es primordial, que más allá de lo biológico, se trata de encarnar la función con la ley, la ley de la prohibición del incesto y la prohibición del goce sexual entre la madre e hijo, ley primordial de la cultura. La función paterna, nombra, dando un lugar al niño en la familia, que pertenece a un grupo familiar y el pertenecer en este grupo tiene prohibiciones contra el incesto. El Nombre del

Padre, sustituye el deseo de madre, articulando al niño con el significante de la falta, el deseo.

2.3. La familia inscripción de deseo y goce.

Para Lacan, la familia es el lugar donde se espera reconocimiento, es el lugar del Otro. Este Otro que responde a la demanda, las necesidades que no son alcanzadas son marcadas por una falta, no todo puede ser dicho. Lo que no se alcanza, lo no dicho se nombra como deseo. En la familia se experimenta desde temprano el deseo del Otro, que en primera instancia es el deseo de la madre, como se ha explicado anteriormente, el niño y la madre son una unidad, el momento en que el niño necesita algo, ella acude a su llamado, responde inmediatamente, el tiene satisfacción. En el momento que la madre tarda en su llamado o deja de responder a sus demandas, este espacio, esta “hiancia” donde lo que demanda no es alcanzada, no es absoluta y como no hay un Otro absoluto, que lo colme, que pueda satisfacer, el dará cuenta de la falta, al no estar completo con lo que quiere, puede desear. El deseo hace metonimia, por lo cual toma una parte, por el todo, dirigiéndose de un objeto a otro lo que lo hace interminable.

Deja de responder a los llamados por la intervención del padre, es esta separación que hace el significante del Nombre de Padre, ubica al niño como sujeto deseante. Es decir, rompe con la simbiosis y el padre que, encarnando la Ley en el deseo, lo humaniza; le posibilita entrar en el deseo. Además que el deseo que no debe de ser anónimo, es decir, el deseo deviene de los padres, de las

funciones del padre y de la madre, están estrechamente ligadas a la función de la transmisión de un deseo.

La familia transmite los ideales, el sujeto se constituye de los mismos, si bien el niño a temprana edad está bajo dominio de los padres y ellos son los que educan y transmiten todo lo que quieren de su hijo, proyectan sus deseos, aspiraciones, sueños. En el momento que se rompe con lo que quieren los padres, hay una incompletud y lo posibilita a ir más allá, y buscar objetos que lo puedan completar, Lacan va hablar de objeto causa de su deseo, lo llamará *objeto a*. Éste es un objeto perdido por estructura, es un objeto que falta en lo simbólico.

La familia también es el lugar del goce, el goce que no se habla, el secreto de la novela familiar. Miller en 1993 hace referencia del malentendido de la familia, a esa hiancia del inconsciente, donde el sujeto construye algo, un saber, inventará un modo de hacer e intentar ordenar significantes. El “secreto familia” es por la vía del malentendido es la trama edípica personal, la relación de cada sujeto al significante del Nombre del Padre.

Además para Miller al hablar de familia señala que está conformada por el Nombre del Padre, el Deseo de la madre y los objetos a; otro modo de decirlo padre, madre e hijos. Sin embargo, para el psicoanálisis no necesariamente se habla de la familia por sus padres biológicos, de sangre, sino por la función que se encarna y transmite en ellos. Lo que une a la familia más que los lazos de

consanguinidad, legales, es el secreto, eso que no habla; es siempre un secreto sobre el goce, de qué goza el padre y la madre.(Miller, 1993)El goce es un artificio que es lo que ha hecho de él el lenguaje, es decir, el sujeto tiene una relación al goce porque está tomado por lo simbólico.

De manera que, la familia para un sujeto no solo es una transmisión de ideales, identificaciones sexuales, sino también de las condiciones de goce que determinaran una elección de objeto, lo que le ha sido prohibido, sustituido. La posición de goce que hay detrás de cada familia es singular, por tanto cada uno tiene una trama distinta de su novela familiar. Si bien se señaló inicialmente que el infans para la madre es el objeto de su deseo, en realidad es de su goce, el mismo que es acotado por el significante del Nombre del Padre. Significante que rompe bajo la forma de ideales y mandato la unidad entre madre e hijo, hace posible la normalización de goces, tanto el de la madre, como el del hijo.

Por lo tanto, la manera de gozar es particular, es el encuentro y modo de cada sujeto, lo que causa el síntoma es ese encuentro con el Otro, con eso familiar, no la familia. La familia es una inscripción en la cultura, el significante del Nombre del Padre posibilita al niño como sujeto deseante y como cada uno lee e interpreta a su familia y habla de eso.

2.4. La posición del niño en la familia: respuesta de lo real

En 1969, Lacan en *“Dos notas sobre el niño”* afirmará que la estructura familiar tiene algo de sintomática, donde el niño viene a responder. Esta concepción de síntoma del niño; se articula con la verdad, se trata de la verdad en lo real, siendo el sujeto la respuesta de lo real. La posición de responder a lo sintomático es representando la verdad de la estructura familiar y cuando el niño está involucrado con el fantasma materno, es decir, tomado por el deseo de la madre. El síntoma es la respuesta de lo sintomático de la estructura familiar, la respuesta que subjetiviza de la funciones de los miembros que la componen, teniendo dos maneras, representando la verdad de la pareja de los padres o colocándose como fantasma de la madre, sin la mediación del significante Nombre del Padre.

El síntoma revela la verdad de lo que pasa entre la pareja parental, el niño se ubica como metáfora, es decir, como sustituto de eso que ocurre en la pareja. Entonces el niño sujeto viene a hablar esa verdad, de los significantes como efectos del Otro. Desde esta representación del niño como respuesta de la verdad, es la inscripción de él en la neurosis. El otro lugar posible para el niño es estar alienado a la madre como su objeto, donde no hubo intervención del Nombre del Padre, por lo que el niño queda capturado por el deseo materno, colmándola; el niño aliena en él todo acceso posible de la madre a su propia verdad (Lacan, 1969). El síntoma se halla en correlación con el fantasma de la madre, ahí donde su deseo materno es devorarlo sin la mediación de la función paterna. De manera que no hay una significación del Otro, hay Otro absoluto, la madre como Otro del deseo.

Al no mediar la metáfora paterna entre la madre-hijo, el padre estaría excluido de la articulación del deseo, ubicando al niño como objeto donde el significante estaría forcluido, una negación del Nombre del Padre dando como respuesta la psicosis. El niño también se puede colocar como falo de la madre, no como su objeto como ocurre en la psicosis, sino en el lugar del falo real, entonces surge la perversión el lugar donde no hubo metáfora paterna y además la madre no es asumida como castrada y el niño queda como instrumento de goce del Otro. Aquí el niño colma en su totalidad a la madre imposibilitándola a acceder a desear como mujer.

La metáfora paterna remite a la división del deseo, división entre madre e hijo. Sin embargo, Miller presentara del síntoma en el niño que se articula en el orden del deseo, ubicando el niño como objeto que colme o divida. El niño no solo tiene la posibilidad de colmar el deseo de la madre, también divide, la divide como madre y mujer. El síntoma del niño es más complejo cuando se da desde la pareja parental, ya que aquí está articulado con la metáfora paterna, estando atrapado en una serie de sustituciones dice Miller, además que las intervenciones del analista pueden alargar el circuito y que las sustituciones se desarrollen.

Por lo tanto, el niño nace en la familia, donde las funciones materna y paterna, lo humanizan y transmiten ideales y condiciones de goce por aquello que ha sido sustituido, privado, ubicando al niño en falta y en la búsqueda incesante de llenar ese vacío. Se puede distinguir el padre genitor y el padre simbólico, el

psicoanálisis le da valor y significado a las funciones parentales; funciones que encarnadas por los padres dará una posición al niño como sujeto u objeto.

El niño como representante de la verdad de la pareja parental, responde a lo que pasa con los padres, sustituyendo la verdad de los significantes de la familia, también puede responder a la verdad del deseo materno, en su posición como fantasma de la madre. La intervención del Nombre del Padre y el que la madre de un lugar a esta función, permitirá al niño ubicarse como sujeto.

Así vemos que el niño para constituirse como sujeto ha pasado por el significante del Otro y es efecto de su significación, el Nombre del Padre que lo ha introducido en el lenguaje y la cultura; de este modo estaría listo para entrar en la escuela, socializar y aprender. Entonces el papel que desempeña la escuela es el mismo que el de la familia del niño sujeto?, es acogido en la institución escolar como un niño sujeto?, cuál es el deseo de este Otro, la escuela y como responde el niño frente a este.

Capítulo 3

El niño y la escuela

La educación pretende civilizar, moldear al niño de tal forma que se ajuste a la sociedad. Así las prácticas educativas han coartado las pulsiones, poniendo los límites necesarios, no tomando en cuenta el interés del educando, los deseos del mismo, llevándolo a la conservación de sus propias represiones.

Como se ha mencionado anteriormente, el niño se constituye a partir del Otro, desde su entrada al mundo se encontrará con el Otro del significante, desde aquí el niño ingresa al proceso de alienación a un significante primordial al que Lacan llamó Nombre del Padre, lo cual es la entrada a la dimensión simbólica, introduciéndolo en la ley, normativa, no solo de su vida familiar sino también en su vida social y escolar.

La escuela que es lugar de formación del niño sujeto, lugar que permite aprender y socializar, la pregunta es realmente si abre el espacio para aprender, si introduce el saber en el niño, es decir si lo orienta hacia la búsqueda de este saber, de este querer aprender. La función de la educación es normar y sobre todo tiene como objetivo que el niño, estudiante, alumno, aprenda, ante este objetivo, cuál es la posición del maestro y cuál es la posición del niño sujeto.

En este capítulo se desarrollará los ideales que tiene la institución educativa, la posición que tiene el maestro, sus demandas y deseos; además del modo en el que se coloca el niño frente a estas demandas, la posición del niño sujeto en el ámbito escolar, cómo se muestra frente a esta posición del docente y demanda de los padres.

3.1. Ideales de la escuela.

La escuela antiguamente estaba orientada a impartir conocimiento, a que sus alumnos aprendan de manera memorística, sin reflexión, era el saber por el saber, sin muchas veces llegar a la comprensión de lo que se transmite. En la actualidad, no ha cambiado mucho, se mantiene la institución educativa con la dominación de saber, enseñar y querer que los estudiantes sigan de la misma manera, con un ideal de sabiduría para todos.

La escuela tiene la función de transmitir un saber lo cual la convierte en civilizadora. Desde este punto la institución crea ideales para sostenerse y guiarse, en lo que quiere lograr con sus estudiantes. La institución educativa en sus ideales están relacionados con moldear al niño, a sus políticas, a sus principios. El niño como se ha señalado anteriormente no es solo un niño, sino un sujeto, y como tal expresa su deseo, por lo cual en ocasiones choca con este imperativo educativo.

La función educativa es una función civilizadora pues intenta regular el goce, dicha regulación de goce apunta a la represión directa bajo el imperativo de un

ideal (Tizio, 2007). Por tanto, la escuela en busca de sus ideales, demanda a que el niño, estudiante satisfaga sus deseos, colocando algunas veces como objeto a su merced, en lugar de asignar un lugar, un reconocimiento. Limitar el goce de sus educandos; implica no respetar la modalidad de goce, el modo particular que tiene el niño como sujeto. Imponer el ideal educativo taponar el vacío e impide que el niño pueda sublimar sus pulsiones dirigiéndola al aprendizaje.

La institución educativa se encarga del grupo de estudiantes, es decir, del todo, “todos tienen que aprender”, todos se someten a la norma, siendo estos los ideales primordiales en el discurso educativo. Las particularidades están de lado, siendo imposible la aceptación del uno por uno, a cada niño con sus características, sus maneras de aprender y socializar, y por su supuesto no ven más allá de lo que pasa en cada estudiante.

Freud señaló que la profesión de educar es uno de los imposibles, lo que la hace imposible es que pretende que el acto educativo sea igual y para todos, cuando se debe tener en cuenta que no todo se puede educar, que no todo es educable, que no todo se puede transmitir, que no todo se puede saber; y que la pretensión de totalidad anula los efectos educativos y sociales que la educación, consciente de sus límites, posibilita.

Las escuelas pretenden formar al niño en relación al Yo Ideal, es decir, lo que la institución quiere es que ese niño sea dirigido bajo su satisfacción, recordando que

el Yo ideal se construyó a partir de los significantes del Otro, narcisismo primario de Freud, no más que hacer lo que demanda el Otro, la que en primera instancia es fundamental para que el niño se organice, se reconozca. Sin embargo, es más fundamental pasar de la demanda al deseo, donde se inscribe el Ideal del Yo, inscripción del sujeto en el orden simbólico.

La institución educativa con la visión de formar a niños para la sociedad, se interesan por lograr su ingreso a lo social con éxito, el objetivo de tener conocimiento conlleva a la afirmación que mientras más aprendan, será un mejor niño socialmente, aceptado, mejor profesional, sin fracasos. Sin embargo, la realidad suele ser otro para cada estudiante, pues no todos aceptan este ideal educativo. Además de ser un ideal imposible, es un ideal que cierra las posibilidades para el sujeto, ya que el pretender hacer un erudito o llenar de conocimiento impide la búsqueda y el deseo particular.

La escuela si debe de tener un objetivo, una visión y una misión, pues se sostiene desde ahí y le permite guiarse al futuro, sin embargo, no debe pretender que todos sus estudiantes logren apoderarse de esta visión y misión, debe de tener el límite de enseñar, no colocarse como una máquina de saber, pues los seres que forman y construyen para la sociedad son sujetos a los que puede encaminar culturalmente.

3.2. La posición del maestro.

Son los profesores las personas encargadas de educar al niño durante el periodo de latencia y quienes ocuparían el lugar de los padres, estos se invisten de la relación afectiva dirigida primitivamente hacia el padre, pudiendo contribuir con la formación del ideal -del -yo. Los profesores heredan los residuos de la situación edípica (Milot, 1982) Los maestros se convierten también en una fuente de identificación para el niño, por lo cual el niño tiene la posibilidad de enfrentar amor u hostilidad hacia estos.

El maestro que sigue los lineamientos de la institución educativa, se rige a la norma y a ideales que esta tenga, no hace más que ubicarse con las exigencias y amenazas para que el niño haga lo que se le pide, acentuando más la diferencia entre su Yo y un ideal, manifestándose la represión y lo que el ideal del yo requiere es sublimación. La sublimación es la vía por la cual se conduce a la educación, a la cultura.

El educador no debería de tratar de educar las pulsiones, si lo hace sería en forma negativa pues las pulsiones son ineducables. La educación debe de limitarse, en no obstruir la naturaleza de las pulsiones, se trataría de orientarlas hacia fines culturales, es decir, favorecer la sublimación. (Milot, 1982) La sublimación es la salida más deseable para las pulsiones parciales, así puede encausar a los procesos educativos; desviar las pulsiones hacia el saber, la cultura. Es decir, en lugar de marcar “no”, “no puedes” es darle la posibilidad que pueda de otro modo, de otra forma.

Freud señaló que lo que el educador apunta es a su propio narcisismo, tratando de realizar su ideal a través del niño, al que tiene que educar. Si el docente se ubica en su condición de maestro, como supuesto saber y encarnado de deseo por el saber será posible que se transmita el saber. No se trata de que el docente esté llenode conocimiento, que sepa mucho, de lo que se trata es que pueda transmitir en su alumno el amor y para ello es necesario saber crear un buen vínculo entre maestro- estudiante.

3.3. La posición del niño en la escuela

Cuál es la posición del niño ante la demanda de los padres y maestros, las exigencia que se le imponen como las toma, son asumidas, consentidas por él, como responde ante la demanda o deseo del Otro, este Otro familia, escuela. El niño es llamado en el ámbito escolar como estudiante, alumno, educando a diferencia de que el psicoanálisis lo considera como sujeto, pues plantea la existencia de un sujeto barrado, por lo tanto en falta. Mientras que en la escuela el niño es un niño más, es igual que todos, es un niño globalizado del que se espera que haga y siga todo lo que dice la escuela, sus normas, que aprenda.

Ante estas demandas el niño puede responder con la inhibición, que Freud lo define como una limitación del yo, una limitación funcional, restricción del yo, que se puede convertir en un síntoma. Freud en *“Inhibición, síntoma y angustia”* escrito en 1925, plantea y diferencia cada uno, el síntoma que es el resultado de un proceso de represión, por ser reprimido impide que salga a la consciencia, quedando el impulso reprimido. Como Juanito (1909) el miedo a los caballos era

su síntoma, lo que mostraba, que lo que había reprimido es el impulso instintivo de hostilidad con el padre de tal manera, que la fobia se convierte en la solución del conflicto. La angustia por otro lado es una señal de alarma, aparece ante una situación de peligro, el yo se libera de esta situación; la angustia de castración que experimenta Juanito, es por el miedo de perder su pene. El miedo angustioso a la zoofobia es el miedo del yo a la castración. (Freud, 1909)

Retomando la inhibición como la perturbación, debilidad de la función, el impedimento del yo, de hacer algo, la inhibición es provocada por el conflicto del inconsciente, está vinculada con identificaciones edípicas, que bloquea el acceso al saber cuando este saber equivale a una realización fálica, es el conflicto entre el yo-ideal y el ideal-del-yo (Milot, 1982). El conflicto entre identificaciones puede paralizar al sujeto, conflicto entre lo que quiere el Otro y lo que quiere el niño, este bloqueo es el actual fracaso escolar, fracaso en relación al éxito, a ser socialmente reconocido. Nace este fracaso de las exigencias de la sociedad moderna, de las exigencias impuestas por el medio social, y si la escuela se suma en estas exigencias, logra con ellas la inhibición en el niño, o lo que se conoce como “fracaso escolar”.

Lacan, toma como punto de partida la inhibición relacionada con el movimiento que concierne al cuerpo, lo manifiesta en el cuerpo como un impedimento, impide una ejecución marcada por el deseo. Ubicando el deseo por detrás de este acto o ejecución, lo que moviliza o no al cuerpo está articulado con el objeto a, causa del deseo. Si bien la inhibición se puede presentar de diferentes

maneras, inmovilidad, impedimento, no se paraliza el deseo, es más bien el enfrentamiento de dos deseos que se manifiestan a través del cuerpo, la inhibición adquiere un valor simbólico porque hay un significante que queda por fuera de la función.

Dos deseos tratan de salir, es por eso la lucha, uno funcionara como defensa respecto al otro, ocasionando la detención. La detención no es producida por la represión del deseo sino por la introducción en una función, de otro deseo que el que satisface la función. Lacan vincula además la inhibición con el acto, como el único correlato posible, no definido como la motricidad o efecto motor, toma el acto cuando una acción tiene el carácter de una manifestación significanteen la que se inscribe el deseo que no es sino la desviación del deseo. Un acto es una acción en la medida en que en él se manifiesta el deseo mismo que habría estado destinado a inhibirlo. (Lacan, 1963)

Además, dado que el ideal educativo es la igualdad, por lo contrario produce una desigualdad, donde el estudiante que no responda al llamado de la escuela, queda fuera, segregado como efecto de la llamada “debilidad mental”. En la escuela donde no todos los estudiantes responden y aprenden con la misma rapidez que otros, suelen ser segregados por el discurso científico, donde las evaluaciones, test de inteligencia que determinan qué tanto sabe un niño y lo que debería de saber a su edad. La valoración del cociente intelectual es una medición comparativa, cuyo retraso o avance es de acuerdo a la relación con el promedio; la

eficiencia del aprendizaje del niño puede estar perturbado por múltiples factores que no son captados por este tipo de evaluación.

Se podría decir, que estos tipos de test borra al sujeto, desconoce sus ritmos de aprendizaje, sus conflictos singulares y su particularidad, convirtiéndose en alguien segregado de un conjunto, de lo que se espera y sería aceptado socialmente. De manera que, el niño es en ocasiones segregado por no tener cierta cantidad de conocimientos que corresponderían a su edad en comparación al promedio, segregado por sus diferencias, lo cual lo hace particular como sujeto, no hay cabida para el deseo.

La escuela en búsqueda de la igualdad, de formar estudiantes idénticos, el niño sujeto en su estatuto de ser hablante se pierde, pues se ubicaría como objeto de la ciencia. Cualquiera que se salga de los parámetros de la ciencia es segregado, siendo el caso con los “niños problemas” que suelen ser separados del resto, por no cumplir con lo que espera la escuela o por no poseer todas las habilidades en comparación con compañeros de su clase.

La escuela mide la inteligencia del niño, para el psicoanálisis la inteligencia no es motivo de estudio, ya que la inteligencia es parte del yo, lo imaginario. Lacan señaló el neologismo de la palabra inteligencia con lo “inter-legere” que es leer “entre” los intervalos de los significantes, leer entre líneas; tiene un orden que se escapa del sentido. Se sitúa más allá de las palabras y de su sentido literal, el

discurso del inconsciente, impregna no solo los sueños sino que participa de manera activa en las operaciones cognitivas. Ser inteligente es saber leer entre líneas, comprender lo que se dice más allá de las palabras. (Cordié, 1994)

Para el psicoanálisis, la inteligencia depende de la manera en la que el sujeto organiza la lengua y también del acceso que tiene al saber, sobre ese saber que no se sabe, según Lacan. El sujeto está en búsqueda de este saber, de lo que le falta y que el Otro puede completar. Sin embargo, el niño en la escuela se encuentra con el Otro que quiere obturar esa falta, la misma que si se colma no hay cabida para saber otra cosa.

3.4. La demanda y el deseo.

Para que el niño “aprenda” es necesario que desee, y el deseo no se obliga. El deseo de aprender no puede ser ordenado, nadie lo puede obligar a otro desear o amar (Cordié, 1994), el deseo de aprender no debería de ser impuesto, ni por el profesor, ni por los padres ya que lo que se produce es una limitación al deseo de aprender. Si se le impone aprender se convierte en una demanda, la misma que puede aplastar el deseo. Lacan hace referencia que en la anorexia, la inhibición a alimentarse, es el mismo proceso con la inhibición de aprender.

El niño llega a recibir desde temprano la demanda de padres y posteriormente de los profesores, frases como “debe aprender”, “triunfar”, el éxito que él logre será objeto de satisfacción de los padres y profesores, pues del resultado del niño

los convierte en buenos maestros o padres en la sociedad. Las demandas pueden ser múltiples, sin embargo, se pueden resumir con el término de “éxito”.

Por debajo de esta demanda de los padres están sus propios deseos, es decir, se perfila su deseo inconsciente. El niño de esta manera quedaría apresado como objeto del deseo parental, no dando espacio para aprender, cerrando particularmente su inteligencia. Para Lacan, hay una dialéctica entre demanda y deseo, no se identifican mutuamente. Es más, lo extremo está en que satisfacer la demanda puede implicar anular el deseo. Un deseo desborda a la demanda, entonces el sujeto rechaza la respuesta del otro como camino para salvaguardar el deseo.

Se habla de la “anorexia mental” a ese “no”, no como respuesta de lo que Otro le impone, es una manera de rehusarse, de manifestar su deseo. El deseo que surge por la diferencia entre la necesidad y la demanda, el rechazo, el “no” protege al sujeto de la desaparición de su deseo, por el aplastamiento que puede tener la demanda del Otro. La anorexia se convierte en una inscripción de la falta, que le falta al niño, una respuesta para separarse de lo que demanda el Otro, la demanda que viene de los padres y maestros sería ubicar al niño como objeto, no como sujeto, pues la demanda del Otro taponaría la falta.

De la misma manera que el anoréxico no come nada, el sujeto en estado de anorexia escolar pondrá su energía, su pulsión para no saber nada. Bajo la demanda del Otro, el querer llevar al exceso por el saber, el deseo queda aplastado

y si el niño se queda solo satisfaciendo la demanda del Otro, toma el riesgo de quedar atrapado como objeto.

Como se pasa de la demanda al deseo, si bien el niño desde temprana edad explora su cuerpo y lo que le rodea, todo despierta su curiosidad y se interesa en encontrar respuestas. Si bien el niño en el momento que estuvo con la madre le brindó significantes y sentido de lo que este percibía de su imagen inicialmente, luego por intervención del padre mediante su significante primordial, coloca al niño y a la madre en falta, y al estar en falta es posible que desee tanto la madre como el niño. Así como en la estructuración del niño sujeto es fundamental el Nombre del Padre, porque lo inscribe en el lenguaje, porque insta una falta, mientras haya falta y prohibición será posible desear.

La condición del deseo es la prohibición, la prohibición no hace más que fijar una marca significativa, la prohibición funda la civilización, así como la educación que permite el paso de niño sujeto a un ser civilizado, educado. La ley de prohibición se inscribió por el padre, que obstruyó el acceso de la madre como objeto de goce; de manera que esta inscripción inconsciente supone una separación como objeto y por esencia constituye el deseo, es dependiente ahora del lenguaje.

La labor del educador está en contribuir a la formación del Ideal del yo, cumpliendo una función reguladora, el educador al igual que el analista debería de

apoyar la resolución del complejo de Edipo, de manera que contribuya en la aceptación de la castración, de la falta, esto permitiría ubicar al niño por la vía del deseo.

Se ha mencionado que el niño sujeto es efecto del significante del Otro, este Otro que es la familia inicialmente y luego pasa a ser la escuela, lugar donde se debe de formar y orientar para que se pueda incluir en la sociedad, lugar donde se debería de continuar o sostener la formación del niño. Es que en el momento en que la escuela se ubica con la demanda universal, se cierran las posibilidades para que el niño tenga un lugar singular en la misma. El ideal de la educación sostiene la homogenización, el todo y por igual, “todos deben y tienen que aprender, hacer o comportarse”, este todo se convierte en la caída de la particularidad y del deseo del sujeto. El imperativo educativo además está relacionado con lo que la sociedad quiere y espera, la escuela responde con la formación de estudiantes exitosos, sin fallas y por eso apunta a llenar cada vez más con conocimiento, materias y órdenes, alejando el interés que pueda tener cada uno.

Entonces, dónde queda el deseo del niño, queda aplastado por la demanda, se podría decir que el niño se convierte en objeto para satisfacer los ideales de la escuela y del maestro. El deseo sería posible si no se colmara al niño con saber, ni exigencias, si se creara un espacio donde el niño tenga la posibilidad de expresar sus intereses o que se regule sus modalidades de goce por la vía de la sublimación.

Frente al lugar que opera el discurso educativo, cómo se encuentra él con el saber, es posible que haya un encuentro. Está claro que no se trata de colmarlo de saber, sin embargo, de qué manera el niño sujeto se podría apoderar de este saber que se imparte en la institución educativa, cuál es la vía por la cual es posible aprender.

Capítulo 4

El Vínculo Educativo

El niño y su relación con el imperativo educativo puede tener desencuentros con el saber, pues el discurso escolar está cargado de represión y demanda. La función educativa que quiere hacer al sujeto sociable, impartir patrimonios culturales, obtura el vacío con conocimiento o no causa el interés por el conocimiento. La escuela se limita a querer formar al sujeto, a darle todos los conocimientos para que sea reconocido socialmente, mas no pone su atención en la transmisión, la manera en que se transmite el saber. La oferta educativa es brindar este saber, el mismo que el sujeto de la educación deberá consentir y el vínculo se construirá por la transferencia, por la posición en que se ubique el docente.

En el presente capítulo se aborda el tema del desencuentro del niño con el saber, desencuentro que se da en el ámbito escolar por su discurso, ideales y demandas. Además qué podría movilizar al niño al deseo de aprender, cómo es posible establecer el vínculo maestro-educando, causar el interés en el estudiante es un trabajo arduo e imposible en algunos casos. Bien postuló Freud que la profesión de educar es uno de los imposibles, imposible en tanto no se puede educar por igual, ya que cada sujeto es particular.

Qué aportes del psicoanálisis podría articularse con el discurso educativo, el amor de transferencia es un concepto dado por Freud y Lacan en la relación entre analizante y analista, el amor es efecto de la transferencia, y se sostiene en tanto el analista tenga la posición de Sujeto Supuesto Saber y el deseo. Ésta conceptualización se relacionará con la posición del docente, posición de supuesto saber y además con el deseo; la transmisión

del saber se produce por la vía del deseo más que con el saber como erudito, como verdad.

4.1. El niño y su desencuentro con el saber

El saber en la actualidad está relacionado con la exigencia, la autoridad; el sistema educativo quiere adaptar al niño a lo que la sociedad necesita, lo que demanda el mercado. Desde esta perspectiva, se produce en el niño un encuentro fallido con el saber; pues no se trata de imponer o exigir el saber, pues así no va a causar deseo en el sujeto.

El discurso capitalista, la homogenización o globalización, el “todo”, “todos” coloca al niño en el ámbito escolar en un desencuentro, donde la función educativa apunta a borrar las modalidades de goce, modalidades que lo distinguen y lo hacen particular. Marcando la represión, en lugar de la sublimación que es lo favorable para apoderarse del aprendizaje. Mediante este discurso, la educación, obtura el vacío, lo colma con demandas, exigencias, en lugar de abrir posibilidades al deseo, para lo que es necesaria la falta; para que haya deseo y si se satura al estudiante, con saber, se lo pone como objeto del Otro, haciendo y satisfaciendo lo que el Otro dice.

Si bien la escuela quiere homogenizar, de manera que el sujeto sea educable, que aprenda y que siga con los lineamientos de disciplina, siempre hay algo que se escapa. El sujeto para querer encontrarse con el aprendizaje debe de consentir lo

que propone el maestro, consentir la oferta educativa; una oferta con posibilidades de reconocimiento abrirá el espacio para realizar un nuevo compromiso con lo social. (Tizio, 2007) La oferta propuesta es como pivote que permite enlazar la singularidad de cada sujeto y lo social. Sin embargo, al educador le es difícil pensar en la singularidad, porque la educación está diseñada en la igualdad y en lo colectivo.

Como se explicó anteriormente, la posición que tiene el docente muchas veces es de exigir al estudiante que aprenda y esta exigencia, no permite que el niño desee aprender, el deseo no se exige. Por otra parte, tanto las exigencia, como lo permisible no posibilitan el vínculo educativo, estos extremos también borran el deseo del estudiante.

El desencuentro que tiene el estudiante con el saber es un hecho, pues el discurso educativo, no acepta la división subjetiva que tiene el niño, a diferencia del psicoanálisis, que ve al niño como un sujeto, sujeto barrado, la función que tiene la escuela difiere del discurso analítico, sin embargo, la propuesta que brinda Tizio es hacer un vínculo entre ambos discursos, no se pretende que el docente sea un analista, es más bien dar posibilidades para que en el sujeto se produzca un deseo por el saber.

La propuesta que hace Hebe Tizio que la educación debería de estar orientada a regular el goce, mas no borrarlo, se puede lograr brindándole otras posibilidades al sujeto, es decir, poner límites y que el sujeto desvíe, cambie de objeto,

manteniendo su goce. El niño necesita los límites, tener un orden, con lo cual es posible también prohibir. Sin embargo, a la vez darle otras posibilidades al niño, “esto no puedes hacer, pero lo otro sí”, “es hora de dormir, mañana temprano puedes jugar”, esta es la manera que el niño sublima, desvíe su fin.

Por otra parte, es necesario para que el sujeto se encuentre con el saber que haga una renuncia a ciertas satisfacciones inmediatas para poder aprender. La renuncia se puede hacer en la medida que el sujeto reconoce que hay algo más adelante, es decir, que puede aprender otra cosa. Violeta Núñez cita a Hegel en la definición de la educación, quien marca una diferencia entre acatar una orden y la disposición voluntaria del sujeto, disposición a querer aprender. Se trata de consentir el acto educativo, el acto des-posesión para albergar lo nuevo hay que renunciar a la vieja manera de ver y entender.

4.2. La transferencia, vehículo fundamental para la transmisión del saber

La transferencia se puede definir como el vínculo entre dos personas que puede variar desde la corriente tierna y hostilidad, estas dos vertientes están relacionadas con las figuras parentales, donde se jugó la ambivalencia amor y odio, esta vez son proyectadas en el analista o en el docente. Es decir, que esos sentimientos hacia los padres sea amor u hostilidad, serán dirigidas inconscientemente hacia el analista o al maestro. Sin embargo, la transferencia va más allá de lo que se puede establecer no con alguna situación afectiva, de esta relación el sujeto le supone un saber al analista o al docente; lo cual posibilitará la dirección de la cura, disposición subjetiva en el análisis, o en el de la docencia, se

dará a partir de un vínculo que trascienda la repetición y funde nuevos horizontes de trabajo e investigación, es decir, que se establezca una relación de transferencia al deseo del Otro; al apasionamiento que el docente transmita.

Lacan aporta a la transferencia el concepto de Sujeto Supuesto Saber, es decir, en la atribución de un saber al Otro, se basa en la suposición de que el Otro es un sujeto que sabe; en cuanto el sujeto que se supone que sabe existe por algún lado, hay transferencia. (Lacan, 1964) El término transferencia es propio del psicoanálisis, ya que es el proceso que hay entre analista y analizante, Lacan además ubica dos vertientes en la transferencia, la imaginaria y simbólica; es parte del trabajo del analista hacer devenir esta transferencia imaginaria inicial a una relación simbólica, en la que él haga de Otro y de esta forma el paciente como sujeto se dirigirá a él.

La posición que el analista debe asumir dos lugares en relación a la transferencia frente al analizante, la del Sujeto Supuesto Saber y la del Deseo del analista. El lugar del analista como Sujeto Supuesto Saber implica una función que el analista llega a encarnar en la cura, donde el paciente atribuye un saber a su analista. El “suponerle un saber a alguien” corresponde al encuentro entre lo simbólico y lo imaginario, amo al saber, luego amo a quien supongo un saber, cuando el analista está en el lugar de Sujeto Supuesto Saber la transferencia ha sido instalada. El Sujeto Supuesto Saber es un estatuto que Lacan plantea para la relación entre el Sujeto y el Saber que tiene la función de suplir la falta.

Si la educación tiene como función civilizar, hacer sociable al sujeto implica una transmisión de saber, de conocimientos. El sujeto no construye un saber solo, es necesaria la presencia del Otro, el mismo que debe tener condiciones para transmitir dicho saber. Como se ha mencionado el desencuentro que tiene el niño con el saber, es posible por varias circunstancias; cuando se obtura la falta para que funcione el deseo, lo que se produce en la escuela es saturar el vacío con demandas educativas, sociales, disciplinares.

Hallar puntos de encuentro entre el sujeto y la cultura, implica un vínculo con el saber. El educando se hace cargo de los contenidos culturales que le son transmitidos por parte del docente, esto se da en la medida que el docente logre suscitar el interés en el sujeto, dicho de otro modo, el deseo sujeto por tales contenidos.

El vínculo educativo pone en juego el saber, cuando se aplasta la dimensión del saber, el vínculo se reduce a una relación yo-tu, relación imaginaria en lugar de simbólica, donde ubica al maestro en el lugar que se le supone un saber y opera la transferencia. El vínculo educativo no funciona si no hay transferencia. La transferencia se dirige a un rasgo del educador, sea propio o construido, que para el sujeto es el signo de un deseo. (Tizio, 2007) Por tanto, en la medida que el docente tenga deseo por el saber, porque le apasione el saber, es que logrará transmitir a sus estudiantes. No basta colocarse con el saber absoluto, es necesario encarnar el deseo por el saber.

Es importante el lugar que ocupe el maestro, pues podrá anudar al sujeto con lo social, y lo cultural. Desde la posición que desee principalmente, ubicarse en el deseo de saber, porque le apasiona el saber, podrá transmitirlo y a su vez los estudiantes apropiarse de algo de ese saber. Muchas veces la posición del docente también está relacionada con un no querer saber, lo que atraviesa el estudiante, no le interesa más que impartir sus conocimientos, dejando de lado también el deseo propio por el saber.

El educador no se debe ubicar en el saber absoluto, como erudito, como al que no se puede cuestionar, porque tiene la verdad absoluta. Bajo este discurso universitario, el docente se ofrece completo, con un saber compacto y obstaculiza el deseo en el estudiante. El maestro en el lugar del discurso Amo, lugar donde vienen las demandas y exigencias del docente, imperativos categóricos que no son discutibles, se colocan en una figura superyoica, en la cual pide el cumplimiento, sin importar lo que sucede en el sujeto. Cuando la demanda opaca al deseo, los estudiantes suelen acceder a estos imperativos, y se convierten en objetos que satisfacen al Otro, construyendo un saber impuesto, aunque como sujetos quedan aplastados. Bajo estos dos discursos no hay transferencia, se moviliza al sujeto a callejones sin salida afirma Tizio. De esta forma se borra el goce en lugar de regularlo, se borra al sujeto. Mientras que si se coloca al educador como Supuesto Saber, el vínculo es posible, el educando le confiere un saber, este saberpreciado el cual él demandará.

Es fundamental que el maestro tenga un saber y además limite, Y exija de alguna manera al estudiante, sin embargo, hay un límite para el mismo, donde no puede ser invasivo con su saber, ni con su demanda. El agente de la educación no

le basta saber, tener conocimiento para enseñar, también es necesario tener aptitud y habilidad (Núñez, 2003). Es decir, el docente además de tener un saber, debe de tener el deseo, amar lo que transmite, de ese modo posibilita un interés por parte del educando para que se produzca la transmisión de este saber.

4.3. El deseo y el amor de transferencia

El amor de transferencia es un concepto tocado por Freud y Lacan. Freud señala que la transferencia es el motor u obstáculo en el análisis, es decir, que por medio de la transferencia de la relación entre paciente y analizante, se movilizará o será un impedimento para que haya un trabajo analítico. Lacan quien lee a Freud sostiene del mismo modo que la transferencia es el motor en el análisis y además conceptualiza el Sujeto supuesto Saber, la transferencia consiste en la atribución de un saber al Otro, se basa en la suposición que el Otro es un sujeto que sabe. En cuanto el sujeto que se supone que sabe existe, por algún lado hay transferencia. (Lacan, 1964) Este lugar de supuesto saber lo tiene el analista y otorgado por el analizante, pues él le supone un saber que como paciente no sabe. El sujeto para el psicoanálisis es un sujeto del inconsciente y el inconsciente habla, es lenguaje y como efecto del lenguaje está dividido y por consiguiente en falta. Lo que busca, desea el paciente es que se colme esta falta con ese saber que no sabe.

El sujeto que en análisis va en busca de lo que le falta, cree que el analista le va a dar un saber. Lacan afirma, entonces, bien que es como eso de lo cual él es faltante que se articula lo que encontrará en su análisis, a saber, su deseo. (Lacan, 1964) Este saber está en el sujeto mismo, en el inconsciente, es un saber que él

desconoce. De esta manera anuda el amor de transferencia con el sujeto supuesto saber, pues lo que ama y seduce al paciente es este saber que le puede brindar el analista. Dicho de otro modo, el amor como efecto de la transferencia, lo que ama el paciente no es al analista, ama el saber que este tiene, le apasiona el saber que él no sabe, es la dimensión de amor que apunta a un saber, un amor que se dirige al saber en la medida que está en el inconsciente y en tanto es supuesto.

El deseo del sujeto es esencialmente el deseo del Otro, y se puede situar en esta alienación profunda en la relación con el lenguaje. Por lo tanto el deseo del maestro es fundamental para que se establezca la transferencia, el estudiante se alienará a este deseo y será posible la construcción de un saber. Así como Lacan postuló que el analista será el objeto a para el paciente, el que lo va a completar, el vacío estructural, la falta en ser. El maestro se podría ubicar con el objeto precioso, el saber, que desea tener el estudiante para llenar su vacío.

Este concepto de Lacan permite articular el lugar del maestro como supuesto saber y la relación transferencial con sus educandos. Si para el psicoanálisis la dirección de la cura es posible mediante el amor de transferencia, en el discurso educativo podría ser por la misma vía. Donde el deseo del maestro entra en juego para la transmisión del saber. Como se he señalado anteriormente, no se trata de lo que sepa el maestro, pues al igual que en el análisis, el analista no sabe sobre el paciente, es un saber no sabido del paciente mismo, por medio del deseo del analista se despierta ese saber inconsciente. El educando quien ubica al docente como supuesto saber es por la vía del amor, no a su maestro como tal, sino al saber que lo envuelve, ese objeto preciado para él. Esta dialéctica opera en la

medida que el maestro también haga semblante de tener este objeto para completar al sujeto.

En el ámbito educativo se trata de despertar ese interés por el saber, en el acto educativo se trata de dejarse prender por la música, por lo inescrutable, por los misterios, por el no sé de qué se trata. (Núñez, 2003) El deseo del educador atiende a la particularidad del sujeto y no la borra con ofertas preestablecidas a modo de respuesta estándar, con respuestas universales, crea un espacio donde es posible la pregunta e interés del sujeto.

El vacío enmarcado en el vínculo educativo se hace operativo por la transferencia, no se trata entonces de obturar el vacío con ofertas educativas que generan rechazo, tampoco se trata de interrogar al sujeto sobre lo que quiere, sino de poner en juego el propio deseo del educador como aquello que abre un campo de posibles. El deseo de educar podría decirse que es lo opuesto a la homogeneización, es la atención a la particularidad de cada sujeto.

Tizio afirma que hay que saber sostener la oferta educativa por parte del docente, esta oferta abre un lugar para el sujeto y lo invita a alojarse cumpliendo ciertas condiciones para poder alcanzar eso que se ve valioso, el deseo profesional mantiene abierto el lugar de la oferta. (Tizio, 2007) Esta oferta educativa se sostiene mediante el deseo, donde en lugar de invadir con demandas y con preguntas, produce un vacío que genera interés.

El maestro como mediador, lo es en tanto enlaza al sujeto con lo social, es decir, coloca al niño, la cultura y su función del saber. Hay que enseñar y saber enseñarlo, lo cual es un grado de transmisión por excelencia, por esencia (Zambrano, 2009). Es decir, que el maestro se encarna como tal en la medida que pueda transmitir lo que sabe, esa transmisión es mediante el vínculo que se realice entre educando y maestro, de la transferencia que cause el docente con el educando.

Es función del educador causarla y sostenerla, crear la transferencia es despertar el interés de los sujetos, se crea la transferencia en la medida que se rompa con la demanda, es decir, si se rompe con la demanda que se le hace al educando, con los imperativos que aprenda, de éxito, dejando de atacar de forma directa su goce, queriendo borrarlo, si se deja esto de lado es posible que opere la transferencia y por ende el deseo, pues así no se borra al sujeto.

Para concluir, el desencuentro del niño con el saber se da por las demandas escolar, la escuela cuyo ideal es formar a estudiantes de éxito para la sociedad, estudiantes que lo sepan todo, la función educativa se torna colectiva, con un imperativo universal. El niño ante este discurso cierra las posibilidades que querer aprender, pues la demanda aplasta el deseo.

Hebe Tizio postula una manera de hacer vínculo educativo, reinventar el vínculo educativo, el cual está orientado en la relación docente y educando. El maestro con su oferta educativa se puede ver como una promesa que puede ser alcanzable, la oferta abre un lugar para el sujeto. Esta oferta se sostiene por el

deseo del maestro, el deseo será lo que mueva y mantenga al niño sujeto en el interés por el saber.

La aportación del psicoanálisis con el concepto de amor de transferencia, el cual tanto Freud como Lacan consideraron el motor de la relación analizante y analista, se puede ubicar de la misma manera en la relación alumno y maestro. El amor como efecto de la transferencia, amor al saber, pues el sujeto le supone un saber al Otro, un saber que no sabe y que lo completa. En tanto el sujeto esté en falta, en el lugar del vacío se alojará el objeto causa de su deseo; es por lo cual, no hay que colmar este vacío estructural del sujeto con la demanda, pues al quedar obturado, no le permite desear.

El recorrido teórico que se ha presentado se articulará con tres casos que citaremos en el próximo capítulo, casos de niños que se desencuentran con el saber, que a pesar de ser sujetos del deseo, no se anudan con el deseo de saber. El desencuentro con el saber es un hecho, ya que es uno de los imposibles que Freud señala, no todo es educable. Sin embargo, el sujeto puede vincularse con el saber, en la medida que este no sea impuesto, no sea exigido. En cada caso se indicará viñetas teóricas de la posición del niño con la familia, su constitución como sujeto y su desencuentro con los ideales en la escuela, con la posición que tiene el maestro en la institución educativa.

Capítulo 5

Metodología

La presente investigación fue realizada bajo el enfoque cualitativo, utilizando como técnica para el análisis interpretación de los datos la metodología de estudio de casos. Para este estudio, el investigador llevo a cabo entrevistas clínica con los niños, con sus padres y docentes, estructurando en casos los datos recopilados. Además, se articularan los casos con puntos teóricos que se han desarrollado en este trabajo, la relación en la posición subjetiva del niño y el desencuentro con el aprendizaje. Se ha señalado que el niño para el psicoanálisis es un sujeto y se constituye como tal a partir del Otro, siendo un efecto del significante del Otro. El psicoanálisis realza la figura del padre, no al padre genitor sino, al padre que encarna la función del Nombre del Padre, aquel que otorga un reconocimiento e instaure la ley, el lenguaje.

El universo y muestra de esta investigación fue tomada en un Centro Educativo que atiende a una población socioeconómica medio, medio-alta en Guayaquil ubicado en Samborondón, cuyo nivel primario está conformado por 1000 estudiantes, de los cuales se seleccionaron niños entre 5 y 6 años, niños de primero y segundo grado de educación básica, siendo 120 niños; de los cuales se toman tres casos para la investigación cualitativa, el análisis de casos bajo la teoría psicoanalítica.

El estudio de caso se basa en un diseño de investigación orientado al análisis de las relaciones entre muchas propiedades concentradas en una unidad. Trabajar con muchas variable y pocos caso ha dado lugar a diversas estrategias de abordaje encaminadas a la búsqueda de múltiples fuentes de evidencia. (Yin, 1993) Además el análisis comparativo y el estudio de caso son estrategias complementarias que se considera un método, donde se señalan las características que permite diferenciarlo de otros métodos de investigación.

El Centro Educativo utilizado, tiene como objetivo el formar a niños competentes para la globalización que se vive actualmente, desarrollan sus habilidades y destrezas mediante el saber y cada vez se vuelven más exigentes en cuanto la aprensión del conocimiento. Los maestros que se encuentran institucionalizados, es decir, pegados a las normas y exigencias académicas, cumplen esta demanda y son poco tolerantes con las dificultades que puede presentar cada niño sujeto.

El niño que se ha constituido como sujeto, atraviesa situaciones particulares en la relación a su núcleo familiar, las funciones parentales que a pesar de ser instauradas, el niño queda como un resto, síntoma de los padres y una manera de representar la verdad de la pareja parental mediante con la falta de deseo hacia el saber, por otro lado la escuela con su imperativo, acentúa más las modalidades de goce que tiene éste niño sujeto.

Los niños que se presentan en los casos “A”, “B” y “C” fueron derivados por sus maestras correspondientes, es decir, el docente hace la demanda frente a las dificultades de sus estudiantes en el aula, refiriendo de cada uno de ellos que, “tenían problemas de aprendizaje”, “no avanza”, “está atrasado con el resto de niños”, “no hay ayuda en casa”, etc. Estos comentarios reflejan que el “problema” es el niño o los padres, no responsabilizándose de su que hacer como maestro o su posición, pues para ellos, los educandos “debían” saber y seguir el ritmo de aprendizaje de lo que ellos impartían, dejando a fuera al que no podía cumplir con sus demandas.

Conformación de la muestra

| Niños | Escolaridad | Edad | Sexo | Entorno familiar |
|-------|----------------|--------|-----------|--|
| “A” | Primero básico | 5 años | Masculino | No hay deseo transmitido por los padres. |
| “B” | Segundo básico | 6 años | Masculino | Demanda del Padre, exigente, castigador. |
| “C” | Segundo básico | 6 años | Femenino | No reconocimiento del padre, no conoce su historia familiar, origen. |

Elaborado por la investigadora Sissy Cedeño 2012

Criterios de Análisis

Para la presente investigación han sido seleccionadas 7 variables con el fin de estructuras y analizar datos.

- Características del niño

- Motivo de consulta
- La relación del niño y la madre
- La relación del niño y el padre
- El niño y la relación de pareja parental
- La relación del niño y el maestro
- El encuentro fallido con el deseo de aprender

5.1. Caso “A”

Características del niño

“A” tiene 5 años de edad, cursa primer año de educación básica, es un niño alegre, sociable, comparte con sus compañeros. En relación con la familia, es hijo único, vive con sus padres.

Motivo de consulta

Fue derivado por la maestra, refiriendo que tenía “*problemas de aprendizaje*”, no avanzaba en la lecto-escritura, no estaba a la par de los demás compañeros de la sala de clases.

La relación del niño con la madre

La madre de “A” asiste a la entrevista sola, justifica al padre que está trabajando y además afirma, sin preguntarle “nos llevamos bien como familia”. También indica en su discurso preocupación por sí misma, el trabajo, la ropa, etc. Lo cual se infiere se coloca más como mujer que como madre, se despreocupa de ciertos cuidados maternos, interesándose en sus cuidados personales; más que en la relación con el niño.

Lacan refiere que las funciones de la madre son los cuidados que llevan a marcar su interés particular aunque fuese solo por la vía de sus propias faltas. Por otra parte, Jacques-Alain Miller indica que el niño colma o divide, al colmar se ubicaría como objeto de fantasmático de la madre, y al dividir es separarse de ella como objeto, es más bien que la madre desee más allá del hijo. La madre de “A” se separa y si bien no lo coloca como objeto de ella, pues su deseo es por la vía de la feminidad, más que por la maternidad.

La relación del niño y el padre

El lugar del padre en esta familia es un poco distante de las situaciones familiares y escolares, se presentó a una de las entrevistas y muestra ser limitante y mantener la norma en casa, interviene en actividades que la madre quiere consentir al niño, sin haber merecido por ejemplo, de manera que instaura la ley separa al niño como objeto de deseo de la madre e inscribe al niño en lo simbólico.

El padre es un vector de encarnación de la ley en el deseo, lo cual se llamaría Nombre del Padre, que plantea Lacan. Además señala que el niño neurótico es el representante del síntoma de la pareja parental, los padres de “A” a pesar de hacer un semblante, un “como si” estuvieran bien, el niño revela el síntoma de la verdad de la pareja.

El niño y la relación de la pareja parental

En las sesiones con el niño se repite el “no saber qué hacer”, de tal forma que cuestionaba sobre lo que haría en la sesión, cabe mencionar que para cada sesión “A” demandaba del espacio con la psicóloga. “A” se dibuja continuamente sólo realizando diferentes actividades (jugando, paseando, caminando, etc.) en una de las sesiones se le pregunta por los padres, responde “trabajando”. En otra ocasión dibujó algo distinto, un avión donde comenta que la mamá se va siempre de viaje, se interroga que hace mamá en los viajes, contesta que “no sabe”, luego trata de dar respuestas imaginarias de lo que haría en los viajes. El niño es de pocas palabras, su vocabulario es limitado y cortante. A mi juicio estaba dando cuenta de lo sólo que se encuentra, sin la mirada y presencia del otro.

El síntoma se revela como respuesta del sujeto, se articula con un sentido gozado que confirma su relación con lo real, en “A” su encuentro con lo real sería una carencia en la relación entre los padres, cada uno por su lado, y la posición del niño estaría relacionado con el “no querer saber” o “no hacer” de los padres.

Los padres frente a los procesos de aprendizaje

Los padres no tienen demanda, ni dicen nada de las dificultades de “A”, su discurso es que “todo está bien”, “en casa el niño trabaja”, “realiza tareas sin dificultad y hace cosas que les sorprende”. De alguna manera se puede inferir que no hay deseo en los padres en las actividades de “A” en la escuela, las tareas la realiza solo, sin supervisión o apoyo de ellos, no les afecta a ellos las calificaciones o si aprende o no el niño.

Más bien se vuelve una preocupación de la maestra, que en la derivación del caso estuvo llena de angustia por la imposibilidad que tenía el niño para acceder al aprendizaje. La maestra que de alguna manera no se ubicó en el lugar del deseo de transmitir, sino en el deseo de que “A” “aprenda todo”, imperativo que aplasta el deseo y hace que el niño quede fuera.

El encuentro fallido con el deseo de aprender

Si el deseo del sujeto es el deseo del Otro, qué podría desear “A”, no tenía de quien sostener el deseo de saber, la maestra no le transmitía ese deseo y los padres tampoco, por cuanto “les daba igual”, colocándose en un “no saber”, “no quiero saber”, la escuela acentuaba lo que pasaba con la pareja de padres.

Hebe Tizio, hace referencia de que los niños y adolescentes necesitan ser escuchados, que le pongan límites y que los ayuden avanzar a lo nuevo. La función de la educación es dar al sujeto elementos que le permitan producir. Producción que se realiza por la regulación del goce, por la vía de los intereses; no borra la modalidad de goce, porque el hacerlo sería instaurar lo universal, homogeneizar. Es necesario el vacío para una producción cultural. Entonces la maestra no debe tener deseo de eliminar, borrar las dificultades de “A”, más bien situarse como mediadora, entre él y el saber; brindándole otras herramientas que le permitirían movilizarse y no acentuar su síntoma.

5.2. Caso “B”

Características del niño

“B” tiene 6 años de edad, el nivel de escolaridad que cursa es segundo año de educación básica. Es un niño que juega poco, anda solo durante el recreo, le gusta comer, por lo cual suele ser egoísta con su comida. En el aspecto familiar, vive con sus padres y abuelos paternos, no tiene hermanos, es el único niño en la familia.

Motivo de consulta

La maestra solicita que sea atendido por la psicóloga de la Institución ya que refiere que es distraído, no atiende en clases y tiene bajas calificaciones. La maestra expresa textualmente “parece que B está en su mundo, no contesta cuando se le pregunta algo y parece no importarle no saber”.

La posición del padre

“B” comenta que su padre se enoja, “se la pasa bravo”, el padre se enoja con él cuando no se puede defender de un niño que lo molesta, cuando saca “10”, el padre le ha dicho que “no puede hacer nada bien”. El niño queda preso de este significativo que le da el padre, “no puedo hacer nada”.

Lo que el padre demanda resulta aplastante para del niño, la forma de él responder a la demanda del padre es “no”, como en la “anorexia mental” se señaló

que es una respuesta del sujeto a rehusarse a lo que viene del Otro, y es además una manera de conservarse él como sujeto, no siendo objeto para satisfacer lo que quiere el padre. La anorexia se convierte en una inscripción de la falta, manera de separarse de la demanda del Otro.

La relación del niño y la madre

La madre de “B” no es exigente como el padre, más bien exige poco, no se cuestionó, ni preocupa de lo que pasa con el niño en la escuela, en las entrevistas cuando se le pregunta porque no hizo el niño una tarea, dice “no sabía” o “no reviso la agenda”, se justifica con el trabajo y que eso es trabajo del maestro particular. Quedando ella fuera de las actividades de su hijo y de su función como madre, ya que es necesario que la madre desee, sostenga su función materna de cuidados y atención, sin embargo, esta velada esta función, es sustituida.

La relación del niño y el maestro

El maestro particular no es demandante con el niño, le facilita todo en cuanto al saber, es decir, le proporciona las respuestas de las tareas, “le hace”, quedando el deseo de saber de “B” completamente velado. Pues al contar con una persona que le “haga todo”, el niño queda en la nada.

Es necesario que haya un vacío para que se instale el deseo, la falta pone en juego el apetito de saber, a la pulsión de saber. El niño colmado con el saber del

maestro, el vacío queda saturado por el saber que impone el maestro, saber que es compacto y obstaculiza el deseo. La transmisión de un saber no se da por cuanto más sepa un docente, la transmisión como tal se trata de la transferencia que se establezca entre el educador y el educando, el vínculo educativo es posible si existe transferencia, donde se coloca al educador como supuesto saber, no como un saber absoluto.

El niño y la relación de pareja parental

Cuál es la respuesta de “B” frente a lo que pasa con los padres, el niño no es objeto de deseo de la madre, no se coloca como su falo imaginario, ya que la intervención del padre es eficaz en cuanto priva al niño de la madre. Entonces, es un niño sujeto inscrito en el orden simbólico; de deseo. Sin embargo, no tiene deseo por el saber, “no le interesa” dice a la maestra; el deseo de “B” está desviado hacia el aprender en la escuela, a un no querer saber. Este rechazo hacia el saber se relaciona con un no querer saber sobre la muerte. B en las siguientes entrevistas habla de sus abuelos, de los cuidados que necesitan y de qué les puede pasar, quiere protegerlos. Algunas veces expresó que debía quedarse en casa para cuidarlos, es posible que se desconecte de las clases, deja de prestar atención por estar desviada hacia las figuras de abuelos, donde él cree y desea que es su lugar de estar.

La posición de la maestra en la escuela

La maestra en la escuela repite un discurso donde acentúa cada vez más las modalidades de goce de B, se dirige a él con imposiciones y marca sus dificultades, “B come, B juega, B nada puedes hacer, B despierta, B muévete...” obturando así cualquier posibilidad para que el niño se enganche con el deseo de saber, el maestro desde su posición de demandar no crea el vacío en B, donde pueda instalarse el deseo.

La sublimación es la salida para las pulsiones parciales, así se pueden encausar a los procesos educativos, desviar las pulsiones hacia el saber, es decir, dando otra posibilidad en lugar de prohibir y demandar lo que quiere que haga el niño. Si el niño hace lo que dice la maestra, queda como objeto de su satisfacción. “B” no quiere satisfacer a la maestra, no se coloca en el lugar de objeto, más bien marca y protege su ser como sujeto con un “no”, haciendo todo lo contrario a su demanda.

El educador puede establecer el vínculo de la cultura y el sujeto, la forma de transmitir el saber por medio de la transferencia se convierte en el vehículo que conduce al saber. Es decir, por medio de la transferencia, el niño sujeto ubica al educador como supuesto saber, como el sujeto que le puede brindar un saber que él no sabe. Y que sin embargo, es posible llegar a este saber si el maestro tiene el deseo por el saber y por transmitirlo. La transferencia en este caso no es una vía para llegar al saber, la maestra está en la posición en la que “B tiene que hacer”, no interesándole más que impartir sus conocimientos, tomando el lugar de discurso Amo, con el saber absoluto, donde el otro es el que no puede, sus imperativos categóricos son indiscutibles.

5.3. Caso “C”

Características delaniña

Es una niña de 6 años de edad, se encuentra cursando segundo año de educación básica, es inquieta y sociable, anteriormente tenía problemas para relacionarse con sus compañeros, sin embargo en la actualidad su relación con los compañeros es buena. En el entorno familiar se muestra alegre, refiere la madre, vive con la madre y abuelos maternos, los padres no mantuvieron su relación, pese a que su padre biológico es poco presente, quien representa la figura paterna para la niña es el abuelo materno.

Motivos de Consulta

“C” es derivada por el maestro, quien comenta que es una niña con vacíos académicos, no puede escribir su nombre, en las pruebas escribe cualquier cosa que no se le entiende, solo sabe las letras m y p.

La niña y el entorno familiar, lo que no se dice

A las primeras entrevistas asisten la madre y el abuelo materno, comentan de la situación familiar de la niña, sin dar mayor detalles, al preguntar sobre el padre, el abuelo interrumpe y dice “él no es el problema, la niña está bien con nosotros”. La madre, se queda callada, indicando que no quiere tocar el tema del padre. Continúa y refiere que no hay dificultades en casa, la niña hace las tareas, “se porta bien”.

El padre en esta familia es un secreto del que no se habla, convirtiéndose en un sentido gozado. Es decir, que de esto que no se sabe se inscribe como goce, es el malentendido de la familia que refiere Miller, en la hiancia del inconsciente el sujeto construye algo, inventara un modo de hacer y ordenar los significantes, el caso de “C” son pocos significantes los que puede ordenar, ya que más que el secreto sobre el padre, es sobre sus orígenes.

El deseo no debe de ser anónimo dice Lacan, además el deseo de los padres a los hijos se transmite, “C” no tiene el deseo del padre, sabe que existe, pero no hay un reconocimiento por parte de él. Y el no poder escribir su nombre, tiene relación con no tener ese reconocimiento. La inscripción del apellido es dada por el padre, es la manera de ordenar y colocar al niño como miembro de una familia; a pesar de tener su apellido, no sabe de él, ni de su familia paterna.

Lo que le permite estructurarse a la niña como sujeto es por la división que hace la madre, pues ella se muestra para “C” dividida como mujer y madre, se hace cargo de sus cuidados básicos y también mira hacia otro lado, la universidad, el trabajo, sus amigos. En esta hiancia se instala el sujeto, no queda presa como objeto de su deseo. La separación es fundamental en la constitución del niño como sujeto, Miller refiere que el niño colma o divide a la madre. El niño tiene la posibilidad de dividir a la madre, no colmarla, no saturar la falta donde se sostiene el deseo de madre, para que ella desee más allá del hijo.

La posición de la madre

En una entrevista solo con la madre, ella expresa lo que siente por el papá de la niña, lo triste que fue su corta relación, de las dudas que tenía él como padre de la niña y algo de lo que no se puede hablar en casa. De lo que se habla recobra un significado en la niña, que a pesar de no ser dicho, la niña sabe inconsciente y lo manifiesta en el sin sentido de su escritura, en el no poder avanzar en la lectura, más que las letras m y p que coinciden con la relación entre la madre y padre, coagulada en esa relación que no existe, de la que no conoce y de la no puede salir. Hay que recordar que para el psicoanálisis el sujeto del inconsciente tiene un saber no sabido, es decir, no sabe que sabe, de las huellas mnémicas en el inconsciente.

La relación entre la niña y la escuela

La posición que tiene “C” en la relación con el Otro, la escuela, el maestro no es sustituido como su objeto a, objeto causa de su deseo que la pueda completar. Su deseo está desviado hacia el padre genitor, conocerlo, conocer eso que es oculto, prohibido para ella. La prohibición es una condición para que haya deseo, no hace más que fijar una marca significativa. Así como la ley de la prohibición se inscribe por la separación entre la madre y el hijo, corte fundamental para que se constituya el deseo.

La relación del maestro y la niña

El maestro frente a esta niña sujeto, es exigente, le demanda que sepa y

aprenda más, acentúa cuando la niña no puede hacer alguna actividad, esto se relaciona con marcar sus modalidades de goce que señala Hebe Tizio, además que la demanda aplasta el deseo. “C” no puede satisfacer a lo que el profesor pide, pues se infiere que por su historia familiar, la novela que es de su invención, se ubica apartada de su deseo por el saber en la escuela.

El maestro se vuelve insoportable para ella, llora, no quiere asistir a clases, no quiere que le de clases el profesor. “C” al comenzar el año escolar estaba alegre, a pesar de no poder hacer algunas tareas escolares, no le daba tristeza o frustración. El maestro al mostrarse más exigente con ella, “C” cambió, respondiendo a su demanda con el llanto y la hostilidad. En la transferencia, relación docente-educando, puede variar la corriente tierna y la hostilidad, estas dos están relacionadas con las figuras parentales, donde se jugó la ambivalencia amor y odio, ahora proyectadas en el docente. Es decir, los sentimientos experimentados hacia los padres serán dirigidos inconscientemente hacia el docente.

El profesor de “C” se coloca en el lugar de Amo, con el saber absoluto, que no puede ser cuestionado. Además que el deseo de él no es por la vía del saber, apunta a su propio narcisismo, como lo señala Freud, el maestro quiere alcanzar sus ideales a través del niño, es decir, en la medida que logre que un niño esté lleno de saber, que sea de éxito, eso lo hará un buen maestro ante los padres y ante la institución en la que trabaja.

Por lo tanto, en los casos presentados se puede dar cuenta de la constitución del niño como sujeto, que gracias a la intervención del Otro parental se puede constituir como tal y que la familia los inscribe de manera particular. En todos estos casos hay niños sujeto, es decir, castrados por el lenguaje e instaurados en el deseo, pero que en la escuela manifiestan un encuentro fallido con el saber por la posición que toman los maestros y por el discurso educativo imperante.

Cada caso con su estructura familiar diferente, en la familia de “A” donde no hay ideales hacia el aprendizaje, dándoles igual si sabe o no el niño, no hay una transmisión del deseo. En el caso de “B” donde la demanda de éxito del padre obtura al deseo, pues la posición de “B” la anorexia mental” es un rechazo, para preservar su deseo como sujeto. Y en el caso de “C” los secretos de familia, lo no dicho, es donde quiere el sujeto construir algo, intentando de ordenar significantes.

Además que en todos los casos señalados, la posición del maestro es demandante, intentan lograr la homogenización, no de transmitir un deseo de saber, sino de impartir un conocimiento que quieren que sea tomado de cualquier manera. El deseo se transmite y no se exige señala Cordié, la oferta educativa debe ser consentida por el sujeto, es de esta manera que el sujeto podrá encontrarse con el aprendizaje, esta oferta es con posibilidades, brindando posibilidades, vías por la cual el sujeto se vincule con la educación.

Si bien la educación está diseñada para la igualdad, a lo colectivo, donde el educador busca borrar las modalidades de goce, aquello que es particular y propio del sujeto; en lugar de regular y hacer que se sublimen, la sublimación es la forma en que se pueden desviar. Además que crear el deseo del educando recordando el vacío, no saturando con conocimiento, pues al colmarlo, saturan el deseo de saber.

Conclusiones

En el presente trabajo se ha investigado desde la perspectiva psicoanalítica la constitución del niño como sujeto, ya que para la clínica analítica el niño no es un niño más, es un sujeto particular, sujeto de deseo y de goce que se inscribe como tal por la familia, por las funciones parentales. La familia conformada por el Nombre del Padre y el Deseo de la madre, cuyas funciones son fundamentales en la estructuración del sujeto, humaniza al niño mediante el lenguaje.

Se logra desarrollar el objetivo de identificar la constitución del niño como sujeto, pues la investigación dio como resultado que el niño no nace solo, nace en la familia y se constituirá por las funciones parentales, la familia transmite ideales, deseos, que no se trata necesariamente de que el niño va a satisfacer a los padres con sus deseos propios, sino de transmitir el deseo, que el niño toma como referencia y constituye su propio deseo. El niño desde temprana edad está al dominio de los padres, que le dicen lo que tiene o no que hacer, lo que quieren de su hijo, proyectan en ese momento sus deseos y aspiraciones, además de normarlo, disciplinarlo, es la transmisión que lo inscribe en el orden simbólico, es fundamental este momento, pues son significantes que lo sostienen, el sujeto es efecto del Otro, del deseo del Otro.

Mediante los casos clínicos analizados se logró puntualizar la teoría psicoanalítica que sostiene la constitución del niño como sujeto, el niño como

representa la verdad de la pareja parental, siendo síntoma de los padres. Además muestra la particularidad en sus desencuentros con el deseo de aprender, por el imperativo educativo y la posición que se ubica el niño por la familia, es decir, por sus padres.

Así en el caso de “A” se aprecia que el deseo de los padres no se anuda con el deseo de aprender del niño, es decir, no hay una transmisión de deseo por el aprendizaje, además que “A” como síntoma de los padres muestra las posibles dificultades entre la pareja, la ausencia de las figuras parentales. Lacan señala que el síntoma se revela como respuesta del sujeto, se articula con un sentido gozado que confirma su relación con lo real, en “A” el encuentro con lo real es la carencia de la relación entre los padre, cada uno por su lado, y la posición del niño estaría relacionada con el “no querer saber” o “hacer” de los padres.

El niño como resto, como síntoma de lo que pasa en la pareja tiene dos posibilidades, puede representar la verdad de los padres a través de sus síntoma o el lugar de objeto, en el que el niño satura la falta del deseo de la madre, siendo esta la que posibilita que el niño quede atrapado en el goce materno; sin participación de un tercer término, el Padre, que pueda separarlos; dándose como respuesta una psicosis. El niño representando la verdad de la pareja parental, responde a una neurosis, donde la funciones de los padres fueron constituyentes al niño como sujeto. Estas funciones, primordialmente la intervención del Nombre del Padre inscribe y constituye al niño, introduciéndolo en lo social y por ende en lo escolar.

En el caso de “B” hay un padre demandante por el saber, le exige al hijo que aprenda, se defienda y “B” responde de manera pasiva, se distrae, por otra parte tiene un maestro que le facilita las tareas, no le transmite un deseo por el saber. Por lo tanto, en “B” queda velado el deseo por el saber, ya que la demanda del padre resulta aplastante, no crea un vacío donde instaure el deseo y por el lado del maestro, no hay la transferencia que vehiculice el deseo de aprender.

En la constitución como sujeto, éste se encuentra en la búsqueda de aquello que le falta, tendrá un modo particular de relación con el Otro, su búsqueda gira alrededor de aquello que no tiene, el objeto a como lo llamó Lacan, este objeto no es fijo, el objeto está perdido y lo que hay son sustitutos a’ a’, puede ser cualquier objeto con el que se haga la sustitución y se coloque en la falta del sujeto, este será causa de su deseo, es decir, pone en movimiento el deseo del sujeto.

“C” que en su estructura familiar hay un padre ausente, no conoce sobre sus orígenes, y esta busca de un reconocimiento, se encuentra imposibilitada a engancharse del aprendizaje. La familia además de inscribir el deseo en el niño, inscribe el goce, como no todo es dicho, no todo es significativo hay algo que se escapa, de eso que no se habla, hay secreto sobre el goce, de lo que goza el padre y la madre, refirió Miller. Esto no dicho, prohibido es particular de cada familia y es donde el niño construye algo, inventa una novela familiar. Es por tanto, que cada sujeto tiene una modalidad de goce en ese encuentro con el Otro, no con lo familia, sino con lo familiar.

Además en este caso, se nota que la posición del maestro en el lugar de Amo, con el saber absoluto, apunta a su propio narcisismo, como señaló Freud, no apunta a su deseo por el saber, sino por el deseo propio de lograr su éxito y cumplir las demandas institucionales. De tal manera que, la niña pasa a un lugar donde la función de la educación es civilizadora, es decir, pretende moldear al estudiante, niño para lo que la sociedad espera. En ciertos casos, los niños acceden a este imperativo escolar, a lo que quiere la escuela, sin embargo, en otros casos como el de “C” no acepta, se mantiene como sujeto y no desvían su deseo hacia el aprender, el saber.

La hipótesis de este trabajo era comprobar los desencuentros que tiene el niño con el deseo de aprender, en su relación con la familia y la escuela. Dicha hipótesis ha sido comprobada, pues los desencuentros del sujeto son un hecho para la clínica psicoanalítica, desencuentros con la sexualidad, con el deseo, con el saber. Si bien el Edipo constituye la subjetividad y la sexualidad, no se ha trabajado sobre la sexualidad, pues el objetivo de este estudio es por el lado de la constitución psíquica.

Ya se ha mencionado sobre la subjetividad del niño, su nacimiento en la familia, cuál es su relación con la escuela, el desencuentro que tiene el niño es con el saber, este saber que el discurso educativo transmite es para todos, apunta a la homogenización, a la igualdad. El niño sujeto que tiene una modalidad de goce que la familia inscribió y en su encuentro con el Otro, la escuela, el maestro

intentan borrar el modo de goce, borrar las pulsiones del niño que están en relación con lo familiar del sujeto.

Entonces, se logra el último objetivo específico propuesto que era ubicar el discurso educativo y su relación con la posición del niño. Pues el niño ante este imperativo de la escuela puede responder con la “anorexia mental” con el rechazo al querer saber, no saber nada, siendo esta una forma para el niño protegerse como sujeto, preservar su deseo. El “no” al saber es la manera de demostrar su deseo, no acceder a la satisfacción del Otro. La consecuencia de satisfacer al Otro, lo que demanda el Otro sería tener el lugar de objeto de su deseo, estar a merced de lo que el Otro quiere para completarse.

La posibilidad que hay entre el niño sujeto y el aprendizaje, el saber puede ser por la propuesta de Hebe Tizio, el reinventar el vínculo educativo, donde el educador desde su posición de deseo y de sujeto supuesto saber, establecen la transferencia, el amor de transferencia que el niño coloca a su maestro como efecto del amor. En la transferencia se proyecta el amor o la hostilidad que tuvo el sujeto en su relación familiar, es decir, si el maestro se ubica como demandante al igual que fue la figura del padre por ejemplo, en el niño no se va a movilizar el deseo. La transferencia es la vía que conduce al deseo, no con la imposición u obturando con el saber, es suponerle un saber a su maestro y ubicarlo con ese saber que el niño no tiene y que puede alcanzar.

Recomendaciones

En base a las conclusiones y estudio de casos realizados, se hacen las siguientes recomendaciones al Centro Educativo a la cual pertenecen los estudiantes.

- Realizar talleres, grupo operativos con maestros de la institución. Dándole un lugar para que sean escuchados y compartan sus dificultades en el aula.
- Orientar a los maestros en los casos, entender las necesidades y particularidades de los niños. Donde el maestro de éste centro educativo muestre la oferta educativa que tiene la escuela como una posibilidad consentida por los estudiantes. Además de orientarlo en cuanto dejar de acentuar las modalidades de goce de los niños, no llevar a la represión, ya que la manera que se puede asumir el aprendizaje es por la vía de la sublimación, desviando las pulsiones del sujeto hacia el saber.
- Orientar e involucrar a la familia, en los procesos de aprendizaje, mediante reuniones, talleres.
- Realizar actividades lúdicas con los niños, de manera que aprendan jugando y en una posición menos demandante.

Estas recomendaciones forman parte de la propuesta de Hebe Tizio, quien señala de reinventar el vínculo educativo, el docente no se debería mostrar en la posición de saber absoluto, de exigir con la demanda al niño, sino más bien se

trata respetar su ritmo de aprendizaje y sus modalidades de goce, tratando de poner límites y enseñar por la vía del deseo, donde el docente encarna y desea saber, transmitir ese saber no es por cuanto más conozca, sino por la manera que se transmite y establezca el vínculo de transferencia con el niño, como un saber que puede ser alcanzable.

Bibliografía

- Aromi, A. Brignoni, S. Salles, C. Cocoz, V. Cors Ulloa, R. Di Ciaccia, A. Gavlovski, J. Gorostiza, L. Horne, B. Lagos. R. Laia, S. Ons, S. Perez, J. Torres, M. (2009) *Psicoanálisis e hipermodernidad*. Venezuela: Editorial Pomaire.
- Catala, C. (1987) *¿Qué es un niño en psicoanálisis?* España: Colección Incidencia Freudiana.
- Cordié, A. (1994) *“Los retrasados no existen”*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Di Ciaccia, A. (1997) *El niño, la familia y el inconsciente*. Barcelona: Ediciones Eolia.
- Freud, S.(2003) *La novela familiar del neurótico*. Obras Completas de Freud. Buenos Aires: Ed. El Ateneo.
- Freud, S. (2003) *Tres ensayos sobre la teoría sexual*. Obras Completas de Freud. Buenos Aires: Ed. El Ateneo.
- Freud, S. (2003) *Análisis de la fobia de un niño de cinco años <<Caso Juanito>>*. Obras Completas de Freud. Buenos Aires: Ed. El Ateneo.
- Freud, S. (2003) *Observaciones sobre el amor de transferencia*. Obras Completas de Freud. Buenos Aires: Ed. El Ateneo.
- Freud, S. (2003) *Introducción al Narcisismo*. Obras Completas de Freud. Buenos Aires: Ed. El Ateneo.
- Freud, S. (2003) *Totem y Tabu*. Obras Completas de Freud. Buenos Aires: Ed. El Ateneo.
- Lacan, J. *Dos notas sobre niño*. Intervenciones y texto 2. Argentina: Ed. Manantial.

- Lacan, J. (1978) *La Familia*. España: Editorial Argonauta.
- Millot, C. (1982). *Freud Anti-Pedagogo*. España: Ed. Paidós
- Najles, A. (2006) *Psicoanálisis con niños y problemas de aprendizaje*.
Guayaquil: Nueva Escuela Lacaniana sede Guayaquil.
- Núñez, V. (2003) *Vínculo Educativo*. Barcelona: Gedisa
- Ramírez, M. (2003) *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*.
Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Solano, E. (1992) *¿Cómo cura el psicoanálisis? El síntoma en la neurosis infantil*. Venezuela: Primera Edición.

Libros electrónicos

- Lacan, J. (1954). Seminario I *Los escritos Técnicos de Freud. Clase 2: Ideal del yo- Yo ideal*. Recuperado de Infobase
- Lacan, J. (1958). Seminario V *Formaciones del Inconsciente. Clase 9 y 10: La Metáfora Paterna*. Recuperado de Infobase
- Lacan, J. (1960) Seminario VIII *La transferencia. Clase 5*. Recuperado de Infobase
- Lacan, J. (1961) Seminario VIII *La transferencia. Clase 7*. Recuperado de Infobase
- Lacan, J. (1962) Seminario X *La angustia. Clase 4*. Recuperado de Infobase
- Lacan, J. (1964) *Seminario XI Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Clase 16: El sujeto y el otro: La alienación*. Recuperado de Infobase.

- Lacan, J. (1964) *Seminario XI Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Clase 17: El sujeto y el otro: La afanisis*. Recuperado de Infobase.
- Lacan, J. (1949) *Escritos 1 El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Recuperado de Infobase
- Lacan, J. (1958) *Escritos 2 La significación del falo*. Recuperado de Infobase.
- Lacan, Jacques. (1960) *Escritos 2 Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Recuperado de Infobase.

Web sites

- Tizio, H. “Reinventar el vínculo educativo: aportes de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis”. Inau. <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/tiziore.pdf> (2001)
- Naranjo, J. “La familia hace síntoma”. Nodus. <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=210&pub=5&rev=29&idsubarea=7> (2005, Diciembre)
- Ortega, P. “El psicoanálisis, la familia y la educación”. Nueva Escuela Laciana del Campo Freudiano<http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/Ninos-y-adolescentes-del-nuevo-siglo/408/El-psicoanalisis-la-familia-y-la-educacion> (2011, Septiembre)

Revistas en línea

- Boyzo, B. Ochoa Bautista, F. Aguado, I. Palomino, L. (1999, Febrero) La función Paterna en la Clínica Psicoanalítica. *Revista electrónica de Iztacala*, Vol 2, No 1. Recuperado de

<http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/numerotres/funcionpaterna.html>

- D' Argenton, G. (2011, Mayo) La transferencia: vía de una transmisión. *Revista digital Virtualia*, 1, 2. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/001/notas/latransferencia-02.html>
- Lijtinstens, C. (2006, Agosto) Conferencia sobre familia. *Revista digital Virtualia*, 15. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/lijtintens.html>
- Mejia, M. (2008, Agosto) Vínculos posibles entre el maestro y el alumno. *Revista Educación y Pedagogía*, 189-197. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/viewFile/9905/9101>
- Miller, J. (2005, Julio) El niño, entre la mujer y la madre. *Revista digital Virtualia*, 13. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/013/default.asp?notas/miller.html>

Artículo de periódico en línea

- Kruger, F. (2011, 7 de Abril) El amor de transferencia. *Página 12*. Recuperado el 7 de abril de 2011, de <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/21-28163-2011-04-07.html>
- Tizio, H. (2007, Junio) Síntomas actuales de niños y adolescentes. Periódicos electrónicos en Psicología. Recuperado de Junio de 2007, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1677-11682007000100012&script=sci_arttext